COMO NOBLE, Y OFENDIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Lenguado, Gracioso.*	*Elvira.*
Don Alonso.	*Doña Leonor.*	*Don Diego.*
Don Pedro.	*Inès.*	*Fabio.*
Don Francisco.	*Doña Isabèl.*	*Alguaziles.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dize uno sin salir hasta despues D. Felix, y Lenguado, que saldràn con las espadas desnudas, vestidos de camino, y con una banda Don Felix.

Uno. Muere.
Fel. Traycion semejante
sabrà castigar mi azero:
no huyais, villanos.
Salen, y sin capa Lenguado.
Len. Yo quiero
seguirlos. *Fel.* Tente, ignorante;
què has de hazer? *Len.* A cuchilladas,
pues es mi capa en la empressa,
desta canalla la presa,
hazerlos diez mil tajadas.
Fel. Qué dizes? *Len.* Pues q̃ mi agudo
valor, à pesar del astro,
no los siguiò por el rastro,
tirandoles à menudo?
Y aunque es Sabado, livianos
temores no dexè ardiente,
diziendo al pecho valiente,
para aora son las manos?
Fel. Calla cobarde. *Len.* Aora hallo
que no estimas mi altivez.
Fel. Que calles digo otra vez.
Len. Digo, señor, que yà callo.
Fel. Ay de mi! *Len.* Ventura ha sido
averte errado, señor,
el tiro. *Fel.* Lo hizo el temor
del que pretendiò atrevido
lograr su intencion. *Len.* Fue loca,
y del caso me confundo:
quien, di, se ha visto en el mundo
libre de una mala boca?
Fel. Que quando de Flandes llego
à Madrid, mi Estrella esquiva
desta suerte me reciba!
Len. Señor, no el discurso ciego
deste contingente error
te prive de tu sentido;
pues se vè que aqueste ha sido
un acaso. *Fel.* Mi valor,

nunca á cobardes enojos
se ha reducido: y pues yá
que en la calle de Alcalá.
Len. O suspension de los ojos!
Fel. Estamos, al Cavallero
de Gracia passemos, pues
la casa de Don Pedro es
à lo ultimo. *Len.* Verdadero,
y fino amigo, por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.
Fel. Mucho le debo. *Len.* No puedo
(aqui para entre los dos)
dexar, señor, de alaballe,
pues quando (què maravillà!)
tu à Don Carlos de Padilla,
le diste muerte en la calle
de Atocha, sobre la suerte
del juego, osado, y brioso
de tanto uracàn furioso
de Alguaziles, y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor, cierto,
te sacó à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Fel.* Su brio
es grande. *Len.* Y su acciõ hõrada:
Mas di, por qué en la posada
dexamos, à pesar mio,
las maletas? *Fel.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que pregunte curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle, quien soy, pues
no conviene. *Len.* Assi es forzoso.
Voz dent. Este es, muera.
Len. O que donoso *Dentro riñendo.*
en este caso es él es.
Dent. Al. Aunq̃ sois tantos, mi espada
sabrà daros el castigo.
Fel. Què dizes de aquesto? *Len.* Digo,
que es fuerza aver quixotada.
Dent. Alo. Assi me he de defender.
Fel. Què valor! *Len.* Vamos de aqui,
antes que aya fiesta. *Fel.* à mi
me toca el favorecer *Vase.*
à este hombre. *Len.* Linda paciẽcia.
Dent. Fel. Yà teneis à vuestro lado
quien os ayude restado. *Riñendo.*
Len. Yo piadoso à esta pendencia
Saque la espada, y tire al ayre puntas.
he de vestir con donayre,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar un vestido,
todo con puntas al ayre:
mas por Dios que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dá que dezir al Barbero,
y que hazer al Boticario.
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. Alo. Assi, traydores,
un noble toma venganza.
Uno. Huyamos, que á tal pujanzà
no ay resistencia. *Len.* Señores,
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte:
y si aquel fue un Rodamonte,
aqueste es un rodacalle:
ò espadilla, y que atrevida
en todo te considero! *A un lado.*
Sale D. Alonso atandose un brazo con una banda que sacarà en la primera salida Don Felix de Soldado, y el mismo con las espadas desnudas.
Fel. Ataos la herida. *Alon.* Primero,
à quien le debo la vida
saber quisiera. *Fel.* Yo soy
un forastero. *Len.* Menguado. *Ap.*
Fel. Que oy de Flandes he llegado.
Alon. De Flandes? de enojo estoy *Ap.*
ciego, porque en el està
Don Felix, aquel tyrano,
que le diò muerte à mi hermano

Don Carlos. *Dent.* Seguidle yà,
que la calle abaxo echò.
Al. Esta es la ronda. *Len.* Yo muero. *Ap.*
Alon. Perdonadme, Cavallero,
porque aviendo un muerto, no
me està bien ser conocido:
quedad con Dios, que yo harè
por buscaros, y os verè,
que soy muy agradecido.
Fel. Esso no, que mi valor
solo no os ha de dexar,
sin que quedeis en lugar
seguro. *Vanse.*
Len. Notable humor
gasta mi amo, pues la vanda
le diò, y le sigue atrevido.
Dent. vozes. En la casa se ha metido
del Embaxador. *Len.* Bueno anda.
Sale Don Felix.
Fel. Por mas que apresurè el passo
no importò mi diligencia, *Ap.*
pues antes que la Justicia
llegó á la casa, y fue fuerza
retirarme. *Dent. voz.* De la calle
ningun Ministro haga ausencia.
Fel. Ya hasta mañana no es facil *Ap.*
que à este Cavallero vea,
por el peligro en que estoy:
ò quanto mi valor diera
por conocerle, y saber
la causa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Qué ay, Lenguado? *Llega à èl.*
Len. Linda flema:
qué quieres que aya? por Dios
que me pesara que en esta
ocasion sea pescado.
Fel. Aquessos rezelos dexa,
y à ver vamos à Don Pedro.
Len. Quiera Dios que no suceda
otra aventura. *Fel.* Embidioso
voy de ver con que destreza
de tantos se defendia.
Len. Cierto, señor, que me pesa
de escuchar quanto le alabas,
sin ver que no es verdadera
valentia, aquella á quien
siempre le dán. *Fel.* Essa es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando un hombre brioso
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ser valiente,
porque dichoso no sea:
fuera de que siendo tantos,
y aviendo un muerto, no llega
nadie à dudar; pero aquesto
no es para ti. *Len.* Pues paciencia;
y no dilatemos mas
el irnos. *Fel.* Aguarda, espera,
qué ruido es aqueste?
Dent. vozes. Fuego. *Vozes.* Fuego.
Len. Lances de Comedia
parecen estos, los diablos
andan sueltos.
Dent. vozes. Que se quema
toda la casa. *Dent. Leo.* O infelize
de mi! pues quien me defienda
de las llamas no ay. *Fel.* Fortuna,
ayudame tu, no seas
tyrana para el alivio,
pues lo eres para la quexa.
Dent. Leo. Valedme Cielos piadosos!
Vozes. O què infelìz tragedia!
Fel. Esta que escucho es muger,
y pues mi valor me alienta
la he de socorrer.
Len. Què hazes? *Impidele.*
Fel. Quita, aparta. *Len.* Considera
el empeño à que te pones,
y el peligro à que te arriesgas.
Fel. Quien à vozes de muger

el brio, y la piedad niega? *Vase.*
Len. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere *Dēt.vozes.* Sobervias
llamas el fuego respira.
Voz. Agua,agua, *Len.* Què quimera!
Callad, porque es impossible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)
mas de veinte y dos tabernas.
Mal año, y el fueguecillo
con qué buen ayre se empieza;
parece que està enojado
con la llama, pues la echa
por cima de los tejados.
Aora bien, à mi destreza
aquesta empressa la fio:
yo he de matarle, aunque venga
echando chispas; la espada
saco, y con gran ligereza
Haze todo lo que dizen los versos.
le doy aqueste rebès
poniendome en linea recta,
porque no me pueda entrar.
Mas reparo, que se aumenta
mas con esto; yo sé qué
si con el tajo le diera,
que no viviera una hora.
Sale Don Felix con Leonor desmayada en los brazos.
Fel. Gracias al Cielo que vuestra
vida pude redimir
de la pavorosa fuerza
de este monstruo, que en horrores
vá aun mas allà de su esfera.
Len. Vèn aqui, porque no es malo
saber: ha señor. *Embayna la espada.*
Fel. Qué intentas?
Mas desmayada en mis brazos
del susto està: qué perfecta
hermosura! qué prodigio!
O tu, divina belleza,
que si de un fuegō te librō,
en otro fuego me dexas!
Como tan presto (ay de mi!)
has trasladado à mis venas
este ardor, que aunque consume,
parece que lisonjea?
Pero què pregunto, quando
no serà la vez primera,
que quien no temiò el peligro,
hallò el peligro mas cerca?
Leo. Jesus!pero como vos! *Buelve en si.*
yo assi, de aquesta manera,
en vuestros brazos? *Turbase.*
Vozes. Yà el fuego ha cessado.
Len. Que de veras *Ap.*
se oirán en aqueste passo
mil majaderias tiernas.
Fel. Señora, al incendio debò
ser mariposa de aquessas
luzes vuestras, ser Atlante
de un Cielo, cuyas Estrellas,
nada ay en mi que no influyan,
nada ay en mi que no venzan.
Un atrevimiento hizo
(en medio de las violencias
iras del fuego) felize
mi ventura: quien creyera
que alli vuestra luz me alumbra
con lo mismo que me ciega?
Leo. Aunque en este sobresalto
tantos pesares me cercan,
la obligacion reconozco,
y de la lisonja atenta,
aunque fuì capaz de oìrla,
quedo incapaz de creerla.
Fel. Pues porqué? *Le.* Porq̃ no obligā
cortesanias discretas;
y mal puede enamorarse,
quien tan presto lo confiessa.
Fel. Al Sol, Luzero del dia,
que en incansable carrera,

el

el mundo ilumina á tornos,
y el Cielo à giros rodea,
quando mas se constituye
en essa diafana esfera,
por rayo mayor de todos,
y por Rey de las Estrellas:
un calignoso eclipse
de interposicion grossera,
todo el esplendor le empaña,
y todo el candor le ciega.
Al mar, gigante de nieve,
quando en su quietud serena
es espejo de esse globo,
y es suspension de essa idea:
impensado torbellino,
despedido de las recias
jurisdiciones del Boreas;
tanto levanta las crespas
guedejas del agua rizas,
que parece que las peyna
el Sol con peynes de plata;
porque tanto al Cielo llegan,
que suben montes de espumas;
y baxan montes de perlas.
La tierra (que haziendo á Flora
emulaciones diversas)
si alli una rosa concibe,
aqui mil flores engendra:
quando por verse lozana.
de su humildad no se acuerda;
y en alfombras de jacintos
pone almohadas de azucenas:
Repentino terremoto,
que de mirar que le tiembla,
rompe sus entrañas duras,
en cuyas concavas cuevas,
hallan las flores sepulcros,
en monumentos de arena.
Mirad vos si aquestas cosas,
que de nada se rezelan,
hallan su fin, què harè yo,
que entrè libre, y saquè presa
el alma de averos visto?
Y assi no digais resuelta,
que no pude enamorarme,
quando dize la experiencia,
que se reduce à accidentes
el Sol, el Mar, y la Tierra.

Len. De lisongeros os preciais?

Fel. Lo que he dicho es evidencia.

Leo. Sobre deberle la vida, *Ap.*
tan discreto! quien confiessa
la obligacion, Cavallero,
si no pagaros la deuda,
sobra estimarla. Ha cuydado! *Ap.*
cesse tu injusta violencia.

Fel. Si de piadosa gustais
que yá viva por la cuenta
de vuestra hermosura quien.

Len. Don Quixote de la legua
parece mi amo, aunque no
tiene malas vigoteras *Ap.*
la tal dama, vive Christo.

Leo. No desayreis la fineza
que aveis hecho, con querer
tan presto la recompensa;
y dezidme vuestro nombre,
para que yo os agradezca
aquesta piedad. *Fel.* D. Carlos
me llamo de Avellaneda.

Len. El nombre fingido ha dicho *Ap.*

Sale D. Francisco viejo con Inès.

Fra. Hija, Leonor? *Le.* Padre? *Fra.* Llega
à mi pecho. *Leo.* Què ay, Inès?

In. Que como te vea buena,
lo demás no importa nada.

Leo. Y mi hermano? *In.* Aquessa pena
suspende, porque yo sè
de Toribio, que está fuera,
y que le espera à las doze. *Ap. los 2.*

Len. No lo creo: què sucedan
en Madrid tantos acasos

en menos de una hora! *Ap. los* 2.
Fel. Piensa
, que todas las Cortes tienen
infinitos, y mas esta,
que es la mayor de la Europa.
Len. Y no dizes la mas bella,
donde el valor, y el ingenio,
siempre andan en competencia?
Leo. Señor, al señor Don Carlos
la vida debo, pluguiera
al Cielo que antes del Fuego
huviera sido pavesa. *Ap.*
Fra. Siempre que este nombre escucho
de mi hijo Carlos, se acuerda
la terneza de mi afecto. *Ap.*
Fel. Ay Leonor! quanto me cuestas *Ap.*
yà de suspiros. *Fran.* Señor
Don Carlos, si quien se precia
de agradecido, y de noble.
Fel. Escuchad, por vida vuestra,
cortesanas ceremonias,
que hazeis à mi honor ofensa,
en que fineza presuma
lo que en mi opinion es deuda.
Leo. Mucho dolor de tus iras
temo, enmudezca la lengua, *Ap.*
y valgame mi recato.
Len. Digame, señora Reyna, *Ap. los* 3.
porquè no se dexò usted
abrasar, para que fuera
yo tambien en como mi amo
animoso à socorrerla,
siendo en esta nueva Troya,
uced Creusa, y yo Eneas?
In. Porque soy gorda, y ninguno
sacarme podria acuestas.
Len. No mas que por esso? *In.* No.
Len. Pues de la duda no temas,
que ninguna, aunque sea gorda,
dexa de tener flaquezas.
Fra. Muy prompta, señor, mi casa
hallareis, siempre que della
os querais servir. *Fel.* La mano
os beso, por tan inmensa
merced. Ay Leonor hermosa! *Ap.*
Leo. Ay Don Carlos! quien pudiera:
mas còmo de mi me olvido? *Ap.*
Fran. Concededme aora licencia
(puesto que se acabó el fuego)
para recogerme. *Fel.* Essa
la tendreis muy de continuo
para mandarme. *Len.* Què luengas
se hazen estas cortesias:
son de Getafe las leguas? *Ap.*
Leo. Quedad cô Dios. *Fe.* El os guarde:
Leonor, el alma me llevas! *Ap.*
Leo. Yo no sè (ay Leonor!) que es esto,
que tanto el pecho me altera! *Vase.*
Fran. Yo os buscarè. *Fel.* Yo vendrè
à veros *Fran.* Lo que me pesa
es, que Alonso tarde tanto:
ay hijos! quien os desea! *Vase.*
In. A Dios, señor D. Lenguado. *Vas.*
Len. A Dios, Inès, buena pesca.
Fel. Mucho à este dolor me postro
Len. Hombre del diablo, què esperas?
á què aguardas? solo esto
nos faltava! considera,
que tocaràn à Maytines:
Ha mi señor? el se eleva!
què es lo que tienes? *Fel.* Lenguado,
un mal que me lisonjea,
un fuego que no me abrasa,
una desgracia que alienta,
un ahogo que suspende,
un martirio que deleyta,
un no sè què bien hallado,
un què sè yo què recrea:
y para dezirlo todo,
tengo amor; porque estas señas
son las què el cariño estudia
en la amorosa academia.

Len.

Len. Puesto que has dicho tus males,
escuchame aora mis penas.
Lo primero que yo tengo
es, un miedo de potencia,
un zapato descosido,
un calzon lleno de cera,
una bolsilla sin blanca,
que trato como una negra,
una gana de acostarme,
un tobillo en una pierna:
y para dezirlo todo,
tengo una hambre que comiera
quanto el apetito estudia,
en una llena despensa.
Fel. Calla, necio. *Len.* Si haré, y
callando, irè, aunque no quieras,
à vèr á Don Pedro. *Fel.* Vamos
Leonor, mucho me desvelas: *Ap.*
quien pensara que á un descuydo
tantos cuydados siguieran?
Len. Yo, porque somos los dos
(por su camino) dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia.
Vanse, y salen Isabèl, y Elvira, cantando la copla siguiente.
Cant. Qual mas gloria han merecido
en el amante cuydado,
aquel que ama despreciado,
ò el que ama favorecido?
Isab. Buelve, Elvira à repetir
aquessa proposicion,
que entregada à mi pasion,
no la pude percibir,
Elv Yo al menos no me acomodo
à resolverla ingeniosa,
porque es muy dificultosa.
Isab. Como dize? *Elv.* Deste modo.
Can. Qual mas gloria ha merecido, &c.
Isab. Y q̃ sientes tu? *Elv.* Que adquiere
mas merito el despreciado,
porque vive su cuydado
quando su esperanza muere.
El correspondido alcanza
en su amorosa assistencia,
à un tiempo correspondencia,
sin dudar de la esperanza.
Luego si uno al premio aspira,
y otro solamente à amar,
mas bien sé le debe dar
al que al interès no mira.
Isab. Antes, Elvira, se estrema
aquesse de interessado,
pues se vé que lo que ha amado,
no es de amor, sino de tema.
Como sin favores lidia
en su desvelo oprimido,
de ver al favorecido,
crece à su anhelo la embidia.
El correspondido, amando
(las finezas posseyendo)
si otras no se vè adquiriendo,
estas està conservando.
Luego en aqueste sentir,
nadie me puede negar,
que es mas gloria el conservar,
Elvira, que el adquirir.
Elv. Yo, como sofisterias
no sè, no te contradigo,
y asi el problema no sigo:
mas dime, porquè estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuydo leve
que haga el pobre Cavallero,
zelosissima. *Isab.* Es que muero
por èl, y pienso que se atreve,
como se juzga querido,
à ofẽderme. *Elv.* En fin, yà has dado
en esso, y siempre avrà enfado

entre

entre los dos. *Isab.* Di, has sabido,
amiga, como Don Diego
mi primo, mi mano trata
con mi padre, aunque yo ingrata
he despreciado su ruego?
Elv. Si, bien lo sé.
Las dos aparte, y salgan al paño, sin pisar el teatro Don Diego, y Fabio.
Die. Espera aì,
Fabio. *Fab.* Tu criado soy.
Die. Què no aya podido oy
ver al Sol que me rendi?
Tres años ha que á Leonor
amo constante, y rendido;
y siguiendola ha venido
desde Sevilla mi amor
á Madrid, donde ha dos años
que estoy, sin que en este empleo
aya visto mi deseo
mas que injustos desengaños.
Y asi hallandome ofendido
de sus rigores, intento
de mi prima el casamiento;
pero alli está. *Elv.* Yà he entẽdido.
Como que le han visto.
Isab. Con èl no pretendo hablar:
vén Elvira. *Elv.* Nada medro.
Isab. Ay mi querido Don Pedro. *Ap.*
Elv. Bueno queda. *Vanse sin verle.*
Die. Reparar
en mi no pudo, y pues oy
prudente á Leonor olvido,
por si Isabèl me ha admitido,
á hablar con mi tio voy. *Vase.*
Salen Leonor, y Don Francisco muy suspenso.
Leon. Señor, suspende, mitiga
de una vez tantos enojos,
no se introduzga en los ojos
essa ignorada fatiga:
què tienes? què ha sucedido?
habla yà, que si un cuydado
suele matar declarado,
(menos) no mata escondido;
acaba (dilo) señor,
pues con tu melancolia
hazes à la pena mia
el sentimiento mayor.
Si de anoche el accidente
ocasiona tu desvelo,
no te aflijas, pues el Cielo
(que sobervias no consiente)
permitiò que no passasse
adelante su rigor,
haziendo en aquel horror,
que ninguno peligrasse.
Solo conmigo ofendido *Ap.*
anduvo, pues en tal calma,
porque se rindiesse el alma,
me dexò libre un sentido.
Fran. No procede, no, Leonor,
mi pesar del fuego, pues
otra su mayor pena es,
otro mas fuerte el dolor.
Leo. Sacame (pues oprimida
estoy) desta duda atroz,
y debale yo à su voz,
el alivio de mi vida.
Fran. Sabe, que anoche tu hermano
(quando á casa se venia)
à un hombre mató, hija mia,
y él herido en una mano
está, no sè (pena fiera!)
como con tal sentimiento
no pierdo el entendimiento?
y mas si se considera,
lo que en la Corte, Leonor,
me sucede, despues qué
por conveniencias mudé
(bien acosta del dolor)
de Sevilla aqui mi casa,
aviendo infeliz, passado

primero (aquefte cuydado
el corazon me trafpaffa!)
la muerte de Carlos mi hijo;
que aunque fu alta condicion
tuvo fiempre inclinacion
(ó llanto! mucho me aflijo)
à defpreciar con rigor
mi apellido (que declara)
por tomar (ò pena rara!)
el de fu madre; mi amor
no puede, Leonor querida,
negarte, porque te affombre,
que en mi terneza fu nombre,
fiempre renueva la herida.

Leon. Señor, yá Carlos murió,
yà ha dos años que en Madrid
eftamos: ojos, fufrid;
pues qué me confumo yo. *Ap.*
Ya de Sevilla mudanza
hizifte prudente, y fabio,
y recatado el agravio,
procuras tomar venganza:
muera, pues, Don Felix, pienfa
contra tu enemigo,
que aprefurar el caftigo,
es hazer menor la ofenfa.
Mas dime, como has fabido
que eftà Alonfo de effa fuerte?

Fra. Efte papel me lo advierte. *Sacale.*

Leo. Suyo? *Fran.* Si, pero què ruido
es aquefte.

Sale Inès alborotada.

In. Mi feñor
Don Alonfo ha entrado aora.

Leo. Tu le has vifto? *In.* Si feñora.

Fran. Apenas tengo valor. *Ap.*

Sale Don Alonfo con la banda de Don Felix.

Alon. Dame , feñor , à befar
tu mano. *Fran.* Alza del fuelo,
y dime como (de yelo
foy) te atrevifte à dexar
el retraìmiento. *Leo.* Hermano,
facanos de confufion,
y cuenta fin dilacion
todo el fuceffo. *In.* Effo es llano:
oyganle aquefta quimera. *Ap.*

Ifab. Acaba. *Leo.* Di.

Alon. Trance fuerte! *Ap.*
Señor, por obedecerte,
ello fue defta manera.
Paffeando por la carrera
ayer (eftacion curfada)
llegò una muger tapada,
pidiendo la defendiera
de un hombre, que aprefurado
en fus alcanzes venia:
y viendo que fe valia
de mi, le detuve ofado,
riñendo con él alli;
hafta que le di lugar
que fe pudieffe efcapar
la muger, quedando afsi
pendiente el lance, porque
con la gente que acudiò,
adelante no pafsò.
Con que él picado (efto fue)
de ver que yo de fu enfado
eftorvè la groferia;
ya quando me recogia
à cafa, bien defcuydado
del fuceffo, y del eftruendo;
con otros embroquelados,
cobardes adozenados,
me embiften; pero yo haziendo
alarde de mi valor,
un poco me defendi,
hafta que à mi lado vi
un foràftero, que por
fentirme folo, fu brio
me ayudó, fiendo baftante
caufa, para que arrogante

pudiera el aliento mio
dar à uno dellos la muerte:
ſacando por deſpedida
aqueſta pequeña herida
en eſta mano; de ſuerte,
que con la gran confuſion
de Juſticia (no te aſſombre)
no pude ſaber el nombre
de quien en eſta ocaſion
con eſta vanda la vida
me diò, ſolo sé advertido,
que de Flandes ha venido:
y porque en eſto ſeguida
mi altivez, y mi furor
de tantos Miniſtros miro;
dexandole, me retiro
en cas del Embaxador.
Alli eſtuve, aunque cercado
de la Juſticia, haſta qué
con un ardid encontrè,
con que ſali disfrazado:
porque como tu, ſeñor,
el ſuceſſo me eſcriviſte
del fuego, no pude triſte
eſtar, ſin ſaber mejor
lo que arruinò eſte elemento:
y aſsi me induciò el cuydado
à venir adonde he hallado
alivio à mi ſentimiento.
Fran. Notable caſo! *Leo.* Tu obraſte,
hermano, como quien eres;
porque amparar las mugeres,
es de nobles. *In.* No dexaſte
nada que hazer. Oyes? *Leo.* Di. *Ap.*
Fran. Pues que no tiene otro medio,
lo que importa es el remedio. *Ap.*
In. Si te digo que le vi.
Leo. Ay Carlos! y què te hablò?
In. Dixo que eſtava perdido
ſu amo, por ti, y rendido.
Leo. Aſsi, Inès, me ſiento yo: *Ap.*
y dixo que bolveria
à verte? *In.* Si, y con cuydado;
que diz que eſtà enamorado
de mi. *Leo.* Pues por vida mia
que me aviſes. *In.* Por què no?
Leo. Mal mis enojos mitigo. *Ap.*
Alonſ. Què à Don Felix mi enemigo
(ha cruel!) no conozca yo! *Ap.*
In. Pero di, còmo à Don Diego
aſsi olvidas, que te ama?
Leo. Nunca, Inés, pudo ſu llama
lo que ha podido eſte fuego:
y aſsi deſde oy no me nombres
lo que diſguſto me dà.
Inès. Lo que me dizes ſe harà:
paciencia ſeñores hombres. *Ap.*
Alon. Què en fin Don Carlos ſe dize
el que à mi hermana librò?
Si ſerà acaſo al que yo
la vida debo felize? *Ap.*
mucho holgara conocer
à quien tan bien ſabe obrar.
Fran. Vamonos, hijo à tratar
adentro, y à diſponer
lo que harèmos. *Alon.* Yá te ſigo:
vamonos, hermana.
Leo. Ha deſvelos! *Ap.*
Fran. Denme venganza los Cielos.
Alon. Ha ſi hallàra à mi enemigo! *Vaſ.*
Leo. Vén, Inès, y à mi tormento
no culpe tu ceguedad,
que es fuerte la voluntad
que vence el entendimiento.
Inès. Vamos, y dirè en la calma,
que Don Diego mira cierta,
en vano llama à la puerta *Vanſ.*
quien no ha llamado en el alma.
Salen Don Pedro, y Don Felix.
Ped. Yà de aver llegado anoche
teneis amor? *Fel.* Os confieſſo
que eſtoy rendido. *Ped.* Sepamos
de

de quien, y como, que es cierto
que ferà el cafo notable.
Ay Ifabèl! quanto debo *Ap.*
à tu hermofura, en quien hallo
tan altos merecimientos.
Fel. Os affeguro que es bien
rara aventura. *Ped.* Primero
me dezid, porquè de Flandes
os venis? *Fel.* Eftadme atento.
Yá os acordais de Don Carlos
de Padilla, cuyo alìento,
á no afsiftir en el fuyo,
no cupiera en otro pecho:
à quien di la muerte, por
aquella fuerte del juego;
quando vos de la Jufticia
que me venia figuiendo,
me librafteis. *Ped.* Si, Don Felix,
ya de effe lance me acuerdo,
pues os obligò á falir
de Madrid, fiendo el pretexto
vueftro de paffar à Flandes.
Y con el nombre fupuefto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
aveis ocultado: con que
fiempre yo á effe nombre atẽtó.
os efcrivia de todo,
y os avisè, como el muerto
era Felix, de Sevilla,
y que en ella tenia deudos
muy ricos; fi bien no fupe
otra cofa del fuceffo.
Fel. Pues hafta aí fabeis, aora
pido me efcucheis de nuevo.
Apenas dexè á Madrid,
y à penas á Flandes llego,
(clafe heroyca del valor,
y paleftra del ingenio)
quando al cabo de dos años,
defpues que fe halló mi esfuerzo
en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros:
en una converfacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curiofo
en ella entrè, à tan mal tiempo;
que un Capitan Andaluz
eftava à vozes diziendo
(muy necio) mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al ver que fus demafias
apuran mi fufrimiento;
que miente (enojado) digo;
à vengativo, y refuelto,
lo que pronunció la voz,
vino à fuftentar mi azero.
Matele en fin, y alterado
fe conjura todo el Tercio
contra mi vida, afpirando
à la venganza fangriento.
Yo que de enmedio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à cofta de mi peligro
falí triunfando del riefgo;
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vueftros
avifos, hafta Madrid
vengo en alas del defeo.
Pifo fus calles, y à pocos
paffos (los ayres rompiendo)
una piftola difparan,
cuyos globos: mas ya defto,
y de la pendencia, con
todos los demàs fuceffos
os he informado: y afsi
á repetirlos no buelvo,
por no canfaros, y por
no aumentar mis fentimientos.
Apenas, pues, por la ronda
paffava yà el Cavallero
de Gracia, quando en la calle

de los Jardines, estruendo
de vozes, y gente escucho,
que de un repentino fuego
se quexan en una casa;
y entre distintos acentos
de mal formados suspiros,
y repetidos lamentos,
vozes oygo de muger,
que rasgando el ayre, hizieron
en las orejas el ruìdo,
y en mi corazon el eco.
Lleguè à la casa, y mi brio
golfos de llamas vertiendo,
entre tormentas de humo,
y entre fatigas de incendios,
tomo puerto en una hermosa
sala (por la que del dueño
luz participa) donde hallo
una deydad, un portento:
que à faltar Cielo, sin duda
la veneràra por Cielo.
Y al ennoblecer mis brazos
(ò quanto al atrevimiento
mi fortuna le ha debido!)
con su hermosura, pues ellos
mirandola desmayada,
dichosos la merecieron.
Dixe entre mi, aqueste sitio
es al rebès mongibelo,
pues echa la llama fuera,
y guarda la nieve dentro.
Desta manera en mis brazos
del peligro la defiendo:
què mucho, si me ayudava,
yà una piedad, yà un afecto?
Bolviò Leonor del desmayo,
(que este es su nombre) y bolviendo
yo à ver que se me retira
toda el alma en sentimientos.
Assustasse de mirarme,
quizà porque me vió ardiendo;
pues lo que el fuego no pudo
hazer, sus ojos lo hizieron.
Agradeceme cortès
la obligacion, pretendiendo
con mysteriosos suspiros
saber mi nombre; y yo luego,
despues que oyò de mis labios
mil amorosos requiebros,
el propio le oculto, porque
como yà era de mi pecho
el dueño, mas bien pudiera
informarse del secreto.
Rendido en fin, y postrado
à tanta deydad, suspensos
encontrava mis sentidos,
quando en encumbrados buelos
aun alcanzar no podia
lo altivo de mis deseos.
No aveis visto un feroz bruto,
que la obediencia del freno
rompe veloz, conquistando
con su ligereza el viento;
que temerario, y furioso,
ciego de colera, y ciego
del polvo, que levantando
và al rapido movimiento,
no ay opresion que le rinda;
y sin mirar su despeño,
hasta que cae despeñado
no pàra el curso sobervio?
Pues assi mi amor, que bruto
mejor yà le considero,
al ver à Leonor hermosa,
tan rayo empezò violento,
que haziendo pedazos todas
las riendas de su respeto,
no fue bastante à oprimirle
la luz del entendimiento:
porque tanto se empeñava
en ir con su fee corriendo,

que hasta que en la voluntad
cayò, no parò ligero.
En esto llegò su padre,
à quien Leonor el sucesso
contò, y à mi su prudencia;
con un vano rendimiento,
ofreciendome agassajos
confiessa agradecimientos:
Ya el fuego avia cessado,
porque no fue, á lo que entiendo,
mucho, con que por ser tarde
se despide de mi, haziendo
que Leonor (à quien ya el alma
gustosamente la entrego)
me dexasse sin sus luzes,
en cuyo amante tormento
supe alli, que Don Francisco
de Lara se llama; esto
es todo lo que me aflige;
mi dolor, mi sentimiento;
pues del empeño de Flandes
(por lo que à Madrid huyendo
vengo) esta pena ha nacido:
ventura llamarla puedo.
Y asi, pues vos me avisasteis,
quan entregada al silencio
la muerte está de Don Carlos,
y no tener aqui deudos,
seguro podrè, y rendido,
(recatado de el comercio)
buscar advertidamente
á mis achaques remedio,
á mi pesar el alivio,
à mi ahogo los alientos,
por vér, si con estas cosas,
este Dios vendado venzo,
aqueste encanto descifro,
y este cuydado divierto.
Ped. Admirado estoy, Don Felix,
de acasos tantos, y creo,
que aver venido à Madrid,
ha sido el mejor acuerdo,
pues como vos no salgais
á Palacio, ni al passeo,
podreis estar muy seguro.
Fel. Pues yo os he dicho, Don Pedro,
mi amor, no me direis vos,
si aun os dura aquel empleo
de Doña Isabél de Ayala,
ó si teneis otro nuevo?
Que esto cada dia en Madrid,
à la imitacion del tiempo,
suele suceder. *Ped.* Si amigo.
Fel. Y cómo con los afectos
amantes os và? *Ped.* Con firmes
demonstraciones, atento
maripofa de sus luzes,
sino me abraso, me enciendo;
Cada dia de mis males
alivia el dolor severo,
concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Len. Gracias à Dios que he llegado
à casa. *Fel.* Què traes? *Len.* Dirèlo.
Fuì, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quien era, y dizen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.
Fel. Nunca has de hazer con concierto
cosa. *Len.* Passè por la calle
de Leonor, à tan buen tiempo,
que la Inés en una reja
estava, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama: esto es bueno.
Fel. Acaba. *Len.* Vale la onza

mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.
Ped. Burlas? *Len.* Está en lo postrero
de su vida. *Fel.* Cómo assi?
Len. Porque por ti está muriendo,
y me dixo que bolviera
á verla, aviendo primero
preguntadome la casa;
yo no sè para qué efecto.
Fel. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir à ver si tanta dicha
puedo lograr. *Len.* Majadero
es mi amo, juro à Christo. *Ap.*
Ped. Yo tengo de iros sirviendo.
Fel. Esso no; aquesse cuydado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.
Ped. A Dios: yo le irè siguiendo, *Ap.*
que aunque à èl le toca estorvarlo,
à mi me toca el hazerlo.
Fel. O si llegàra mi gloria *Ap.*
donde llega mi deseo!
Len. O si no sirviera à un loco, *Ap.*
como me tornara cuerdo!
Fel. Ay bella hermosa Leonor, *Ap.*
y en què cuydados me has puesto!
Ped. Ay Isabèl, dueño mio, *Ap.*
mobil de mis pensamientos!
Len. Ay embusteros famosos! *Ap.*
ay lindos patarateros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Isabél, y Elvira con mantos, y Don Pedro con ellas.

Ped. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen à verte oy mis ojos,
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mi,
quando en tu vista no estoy;
que para ser lo que soy,
es fuerza buscarme en ti.
Isa. Muy bien, D. Pedro, explicada
queda vuestra fee advertida;
pero ella fuera creída;
á ser menos ponderada.
Ped. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?
Isa. No, que esso dize la boca,
sin sentirlo el corazon.
Ped. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de ti vivo ausente,
infelizmente me muero:
y quando de tu donayre
no veo los dulzes giros,
á fuerza de mis suspiros
hago poderoso el ayre;
porque la verdad que entiendo
estàs Isabèl dudando,
si tu la causa estás dando,
y yo la estoy padeciendo?
Isa. Porque puede un desengaño
oponerse à essa opinion.
Elv. Mi ama tiene razon, *Ap.*
yá se và rompiendo el paño.
Repara bien lo que dizes *A ella.*
pues vés lo que me consumo;
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narizes
Isab. Ay, Elvira! que le adoro;
y no sé si aqui podrè
desdeñarle. *Elv.* Mira que
es primero tu decoro.
Ped. En què, mi prenda querida,
(porque mi gloria concierte)
bella ocasion de mi muerte,
noble objeto de mi vida,
Sol que sigo, al arrebol
de tus rayos fiel amante

(por

(por quien de su luz constante
la otra desprecio del Sol)
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor,
no fuera tenerte amor,
sin este conocimiento?
Quando mi casa, tu Cielo
esfera haze mas dichosa,
vienes, Isabèl, quexosa
con uno, y otro desvelo?
perdido el color brillante,
todo el brio suspendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el semblante?
Què tienes, que en tus enojos,
(barajados mis sentidos)
dàn el vér à los oìdos,
y el escuchar à los ojos?

Isa. Què dizes, Elvira? *Elv.* Digo,
que lo ha dicho de los Cielos;
pero prosigue en tus zelos. *Ap.*

Isa. Ay mi bien! *Elv.* Ay enemigo,
has de dezir: tu erraràs
la solfa que te penetra;
yà yo te he dado la letra,
lleva tu aora el compàs. *Ap. los 2.*

Ped. No te merece mi amor
una palabra si quiera?
habla, Isabèl, considera
que esso es yà mas que rigor.

Isab. Ojos, el curso enfrenad,
que es dificil de vencer. *Ap.*

Ped. No me quieres responder?

Isa. Señor Don Pedro, escuchad,
que de vuestras sinrazones
(de quien à quexarme vengo)
dirè la causa que tengo,
si atendeis à mis razones.
Yà os acordareis, Don Pedro,
de aquel dia, en que la suerte
me conduxo à Manzanares,
á ver la estacion alegre
de su Soto, donde el Sol,
que de luzes se enriqueze,
olvidado del Ocaso,
se construye à nuevo Oriente.
Quando vos en un brioso,
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte.
Disteis en seguirme, hasta
que en las margenes de nieve
parò el coche, donde ufano
(por un estrivo) corteses
afectos me repetisteis.
Mas yo, que en mis altivezes
creìa que aun no avia nadie
que un desden me merecieffe,
os pedi que me dexarais:
y vos atento, y prudente,
conociendo mi recato,
tratasteis de obedecerme.
Acabòse con la noche
la fiesta; y por conocerme,
hasta mi casa llegais,
cuerda, y recatadamente:
sabeis quien soy, y al instante
intentais mis esquivezes,
solicitais mis enojos,
y procurais mis desdenes.
Yo escollo à vuestros gemidos;
à vuestro ardor roca siempre,
resisti tantos combates
de finezas, como suele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas silvestres;
de los bramidos del Boreas,
burlar las iras crueles.
Empeñado vuestro amor
(que siempre los que pretenden
se empeñan) yà con recados,
con musicas, con papeles,

con

con lagrimas: y lo mas
(memoria, no me atormentes!)
con la porfia, pudisteis *Ap.*
vencer el alcazar fuerte
de mi libertad: què mucho
que al porfiar se rindiesse,
si vemos que una montaña
(aspero assombro eminente)
al comun afan se postra,
y al continuado se vence.
Finalmente agradecida,
ò inclinada, si se puede
dezir asi, os admiti
à los terminos decentes
del galanteo; donde ha
quatro años que tan fieles
amantes hemos vivido
en unidas estrechezes,
que nos avemos juzgado
(y aun asi no se encarece)
dos pavilos de una antorcha;
que si por un accidente
un aliento los apaga,
otro aliento los enciende.
Pareceme estais diziendo
aora entre vos(penas cessen *Ap.*
vuestras iras) para què
lo que yo sè me refiere
esta muger? es verdad;
pero à un ingrato, á un aleve,
quando finezas olvida,
es fuerza que se le acuerden.
A vuestra casa, Don Pedro,
he venido solamente
á deziros rigurosa
lo que á mi constancia debe
vuestro engaño; y de camino
à quexarme juntamente
de vuestros necios descuydos,
pues en dos dias sin verme
le aveis dado à mi memoria
puñales para mi muerte.
Eran estas las promessas,
las palabras, los ardientes
suspiros, que á mi hermosura,
con alagos eloquentes
tantas vezes le fingisteis,
pronunciasteis tantas vezes?
Hablad, de què enmudeceis?
ó pesie á mi enojo! y pesie
à mi paciencia! el candado
rompa mi colera, y dexe
que en vozes mi sentimiento
toda la mina rebiente.
De què, tyrano enemigo
te has elado? esto merecen,
dime, traydor, mis afectos,
mis atenciones valientes?
quando solo por amante,
por seguirte, y por quererte,
he despreciado á mi primo,
pareciendo inobediente,
al precepto de mi padre?
Pues cómo falso pretendes
contra mi amor?

Ped. Dueño hermoso,
suspende el ceño, suspende
la indignacion, que me matas
en presumir dessa suerte
que puedo ofenderte nunca.
Tu desconfias? tu temes
de mi lealtad? de mi amor?
quando ha sido à los luzientes
soles tuyos, en lo firme,
mas que Olimpo, que tiene
sobre sus rigidos ombros
essos celestiales exes?
Yo olvidarte? mas posible
serà que la union se quiebre
de los Polos, y que el mar
embravecido, y rebelde
de las preceptibles lineas

rompa

rompà las diafanas leyes:
estàs ya desenojada?
Isab. En vano, falso, pretendes
disculparte. *Elv.* Aquesso si;
echale de aquesse azeyte, *A ella.*
que yà el parage se apura,
y es bueno que no se pegue.
Ped. Yà te avisé con Alberto
(ò quanto haze por Don Felix *Ap.*
mi amistad, pues por èl oy
estas cosas me suceden!)
como supimos que avian
seguido alevosamente
à Don Felix, desde Flandes
sus contrarios, y que al verle
aquella noche en Madrid
entrar, fieros, y crueles,
à una pistola le fian
el acierto de su muerte.
Por lo qual, viendo su vida
en peligro tan urgente,
me encarguè de ver si acaso
mi diligencia pudiesse
inquirir donde se ocultan:
y asi que no te ofendiesses,
si à tus incendios divinos
no iba à habilitarme Fenix.
Elv. Fuego de Dios, como espuma!
mas no me espanto, que hierve. *Ap.*
Isab. Si imaginas que con esso
te he de creer, no lo pienses,
que yà veo tus engaños.
Ped. Pues no te diò (pena fuerte!) *Ap.*
Alberto el recado? *Isab.* Si,
mas quien duda que tu, aleve,
el caso no fingirias?
Ped. A qué proposito? plegue
al Cielo, si no es verdad,
que su claridad me niegue,
ó que una fiera me mate.
Isab. Mentiras tan evidentes,
lo mejor es no escucharlas:
vamos, Elvira. Detenme: *Ap.*
buelve por èl; ay amor!
Elv. Miren que lindo julepe,
ò que lamedor violado. *Ap.*
Ped. Espera mi bien. *Detienela*
Elv. Detente,
señora. *Isab.* Dexame, necia.
Ped. Es posible que no adviertes
que soy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:
mal año si él lo entendiesse! *Ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.
Isab. Tambien tu, Elvira, me mientes?
Elv. Yo mentirte? plegue á Christo,
si no es asi, que rebiente.
Isab. Mal me assegura tu labio.
Ped. Bien puedes, Isabèl, creerme,
que esta fue la causa. *Isab.* Presto
se desenoja quien quiere;
pero advierte (por si acaso
otra vez te sucediere)
que son dos dias dos siglos,
para quien amando muere.
Ped. Bien à mi costa he sabido
essa experiencia, mas llegue
à ser dichoso en tus brazos.
Isab. En ellos el alma tienes. *Abrazãse.*
Elv. Mira, señora, que es tarde.
Don Felix, y Lenguado al paño.
Len. Mas le rompiste de un jeme
de cabeza al picaron
dèl Lacayo impertinente.
Fel. Calla, Lenguado, que juzgo
que en aquesta sala ay gente.
Leng. Doña Isabél con Don Pedro
estàn hablando. *Fel.* Pues no intentes
entrar. *Lẽ.* Desde aqui, aũq no oygo,
quiero escuchar quanto hizieren.
Ped. Vamos, Isabél. *Isab.* En fin,
dasme essa palabra? *Ped.* Puedes
estar de mi amor segura.

que ferá perpetuamente
girafol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.
Ifab. Qué fortuna! *A fu paño cada uno.*
Ped. Què ventura!
Ifab. Qué felicidad! *Ped.* Què fuerte!
Ifab. Ay quanto à mi fee la obligas!
Ped. Ay quanto à mi pecho debes!
Elv. Ay, que os lleven mil demonios,
y ay, que mil diablos os lleven. *Váf.*
Salen Don Felix, y Lenguado.
Fel. Fueronfe yà? *Len.* Yà fe han ido:
mas al Lacayo bolviendo,
reparafte què tremendo,
con fu rozin defvaido,
el paffo limpio eftorvava,
diziendo que por el lodo
paffaffes? *Fel.* Fue de tal modo
la ira conque le efcuchava,
que me obligò à lo que hize.
Len. Tuvifte mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dize,
que Don Diego de Menefes
fu amo, le vengaria,
porque ya èl te conocia,
y me holguè que refpondieffes,
que le dixera (ó lugar
que nos procuras perder!)
fi lo intenta defender,
que lo fabrà fuftentar
Don Carlos de Avellaneda:
refpuefta muy merecida
à fu arrogancia atrevida.
Fel. Dexa effo. *Len.* Lenga eftà queda.
Fel. Dime, donde has eftado
efta mañana? *Len.* Señor,
como fiempre mi valor
de curiofo fe ha preciado,
le fui á mandar á mi efpada
echar una bayna cierta,
que aunque otros la hazen abierta,
yo la pienfo hazer cerrada.
Fel. Y donde eftá? *Len.* Dada à brujas
en cas de un Oficial romo,
donde comerà folomo
à falta de las abujas:
à azicalar (que es honrada)
fe la dexé, por donofa;
y al darfela alli mohofa,
la vi en fus manos tomada.
Fel. En efecto allà. *Len.* Què duda? *Ap.*
Fel. La tienes? *Len.* A fee q̃ aprieta: *Ap.*
fi feñor, que es muy difcreta
la punta. *Fel.* Còmo? *Len.* Es aguda.
Fel. Y no has vifto el roficler
de Leonor? Entre anfias lucho! *Ap.*
Len. Con quererla, feñor, mucho,
oy no la he podido ver.
Fel. De fu hermofura obligado
eftoy, y aun favorecido.
Len. Quien fe vé correfpondido,
fuerza es que eftè enamorado.
En fin, nunca fe ha fabido
quien fueffe aquel Cavallero
de la pendencia? *Fel.* No infiero
quien pueda fer. *Len.* Y què ha avido
de los que matarnos quieren?
Fel. Cofa: mas que folicitan
ocultos vengarfe. *Len.* Incitan
à que aqui fe defefperen
mis crudezas. *Fel.* Efte avifo
de Flandes tuve, y conftante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (què precifo
es mi fentir) faber nada,
por mas que lo diligencia.
Len. Señores, tanta pendencia
en què ha de parar? *Fel.* Ayrada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confianza,
tener firme tu mudanza,

porque

porque me vès con valor.
Len. Vive Dios que si yo los
llegàra à reconocer.
Fel. Què les avias de hazer?
Len. Què? dexarlos ir con Dios.
Fel. Cobarde eres. *Len.* Esso no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por ti ayer me preguntó.
Fel. Donde estavas tu? *Len.* A la puerta
del passadizo que tiene
esta casa. *Fel.* A verme viene
alguna vez. *Len.* Cosa es cierta:
mas yo sé que sus visitas
las trocaria tu amor
por las de su hija Leonor.
Fel. Con nombrarmela me quitas
mil pesares. *Len.* Yo tambien
à la Inesilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.
Ponense à un lado, y salen al paño Leonor, y Inès con mantos, como azechando.
In. Hasta aqui sin que nos viessen,
ni ser seguidas de nadie,
avemos entrado. *Leo.* Inès
mucho puede, mucho haze
amor, que vence impossibles.
In. Alli està tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leo.* Lleguemos.
Fel. Solo de Leonor me trates.
Leo. Don Carlos? *Salen aora.*
Fel. Leonor, señora?
à què buen tiempo llegaste,
dulce imán de mis sentidos.
In. Lenguado? *Len.* Inesilla? *In.* Dame
un abrazo con decoro.
Len. Dexa fregatriz, ultraje
de las frogonas del Sol,
pues soy tu estropajo afable,
que con tu garvo me friegue,
ò con tu aliño me enjuague.
In. Tuya soy. *Los 2. Ap.*
Leo. A verte vengo,
Don Carlos, porque me trae
à su centro mi albedrio,
bien assi como la nave
(del Occeano garzota,
bello embarazo del ayre)
que por mas que se le opongan
los sobervios uracanes,
hasta que possee el Puerto,
no cessa el curso al viage:
mucho me debes. *Fel.* Yà miro,
hermosa adorada imagen
(pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste)
quanto te es deudor mi amor;
pero cree que constante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.
Leo. No lo dudo, y pues aqui
este estilo ha de negarse,
dime, còmo lo has passado?
Fel. Como el que se halla en la carcel,
yà condenado à morir,
aguardando por instantes
la muerte, que en lugar della
le traen el perdon, y sale
sin los ahogos del susto
à respirar como de antes.
In. Y tu què dizes? *Len.* Yo digo
que eres, Inés, como un Angel:
mas què me passo sin ti.
In. A mi este desprecio, infame,
alcahuete. *Len.* Quedo, quedo,
no fuera peor ser Sastre?
Leo. Yo agradezco las lisonjas.
Fel. No son lisonjas, verdades
desnudas son, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tu, còmo has estado?

Leo. Sin ti, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspensa,
y en el golfo de mis males,
el baxèl de mi discurso
nunca fixo, siempre errante.
Fel. A poder, dueño querido,
á todas horas hallarme
à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves
dichoso mi corazon,
firmissimamente arde)
un atomo no estuviera
ausente de ti, pues nacen
de no verte, en mi disdicha
las penas, y los afanes.
Leo. Ay Carlos, quanto te estimo!
si supiesses, si alcanzasses
los suspiros que me cuestas!
Fel. En esso, Leonor, no hazes
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al ayre.
Len. Que tal gira ay de Albañiles
en vuestra casa? *In.* Ayer tarde
á trabajar empezaron
lo que los rayos vorazes
del fuego arruínaron.
Len. Calla. *Los 2. ap.*
Leo. Otra vez, Carlos, se enlazen
nuestros brazos. *Fel.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
amor (que es Dios poderoso)
ò los vincule, ò los ate.

Aora verà D. Felix en el brazo de Leonor la vanda qu dió èl à D. Alonso en la primera salida, y se aparta algo remisso de Leonor.

Mas Cielos què es lo que veo? *Ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (á espacio penas!)
la que miro? què mal sabe
tener firmeza un alivio
en el que infelize nace!
presto acabò mi esperanza!
Leo. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginaré à desayre
esse intempestivo ceño:
què tienes, que en un instante
(no sé, ay de mi! qué rezelo!)
al despego consultaste,
dilo. *Fel.* Què quieres que tenga?
(el sentimiento me arrastre) *Ap.*
tengo (ha enemiga!) un incendio,
un volcàn, un etna, un aspid,
que las entrañas me muerde,
y el corazon me deshaze.
Leo. Ha infelize! si avrà sabido *Ap.*
que Don Diego, à quien ultrajes
hago, me enamora? pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera,
que afectuoso, y afable
usara de las caricias:
en qué de enigmas, què azares
me confundo! *In.* Oyes? chiton,
que ay gran sopa. *Len.* Y es picante?
Leo. Què es lo que sientes? *Llega à èl.*
Fel. Què siento?
siento un cordel formidable,
que la garganta me oprime;
un yelo, que sin elarme,
me abrasa todo el sentido;
un estoque penetrante,
que executivo me hiere;
un despeño, donde cae
precipitado el discurso;
una niebla, en que à cegarse
llega mi vista: y en fin,
(si quieres que lo declare)
siento zelos, que à sus iras

no ay iras que se le igualen.
Leo. Bien temia, ay de mi triste! *Ap.*
oye mi bien. *Fel.* No me hables,
fementida. *Leo.* Què he de hazer?
pues si intento darle parte, *Ap.*
que es Don Diego quien se atreve
à mi amor, es solicitarle
un empeño, y el sucesso
no le està bien à mi sangre,
ni á mi honor; no sè què diga.
Fel. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al dezir muger, y facil.
Leo. Despues los dos nos veremos. *Ap.*
Fel. Que asi tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves?
No me pesa, no me pesa
que cruel á mi amor faltes,
sino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor dezirme,
(aqui mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores:
hombre, agradecerte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canses
en vanas solicitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo benefició otro dueño?
Y no, traydora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al Cielo que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ó breve materia triste,
ó ceniciento cadaver!
Leo. Ya basta, Don Carlos, dime,
(sino quieres que me acaben
tus sinrazones) en què
te he enojado? *Fel.* Muy bien hazes
en quererlo (ha tyrania!)
ignorar, quando á matarme
tan favorecida vienes,
con essa vanda que traes?
Leo. Es verdad, tiene razon, *Ap.*
(ay confusion semejante!)
que esta mañana mi hermano
me la diò, porque à alabarle
las puntas lleguè curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendió tantos corales:
por festejar del peligro
la mejoria, mis males
della hizieron gala; justa
atencion de mi amor grande;
pero no sè que colija.
Fel. Què me dizes?
Len. No ay mas Flandes *Ap.*
que oìr à dos que se quieren,
dezirse estos disparates.
Leo. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi.
Dent. voz. Imposible es q̃ se escape,
prendedle. *Leo.* Creo que el ruìdo
es en el zaguan. *Fel.* Pesares, *Ap.*
aora me estorvais la dicha!
Leo. Y por si acaso aqui entrare
alguien, en essotra sala
es preciso retirarme,
hasta ver lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. *In.* Zape. *vans.*

Sale Don Alonso alborotado, entrandose despues en la misma parte que Leonor.

Len. Ello avrà fiesta de toros. *Ap.*
Alon. Cavallero, amparo halle
en vos, quiē à un hombre ha muerto;
que

que quando à ver à mi padre *Ap.*
venia, esto me suceda?
Y asi mientras ocultarme
intento en aquesta sala
de la Justicia, libradme. *Entrase.*
Fel. Fuerza ha de ser: de quien cuentan
tan impensados combates
de suerte, como la mia
adversa? *Len.*Por cien Abades, *Ap.*
que es el lance peligroso.
Salen Alguaciles.
*Uno.*Por aqui entrò. *Ot.*Pues buscadle.
Fel. Cavalleros, que es aquesto?
Uno. Seguir un. *Le.* Lindo vinagre. *Ap.*
Otro. Delinquente. *Fel.* Qué dezis?
(asi pretendo obligarle) *Ap.*
vos le visteis entrar? *Uno.* Yo.
Fel. Ved que tiene à la otra calle
passadizo aquesta casa,
y que averse ido es muy facil
por él. *Uno.* No lo dificulto:
ay tal cosa! *Fel.* Mas no obstante,
(desta suerte se assegura) *Ap.*
si la casa (raro lance!)
quereis visitar, de vuestras
diligencias judiciales
usad, que no serà justo,
quando esse buen zelo os trae,
si alguna duda teneis,
que della el sentir no os saque.
*Len.*Si ellos lo intentan, te pierdes. *Ap.*
Fel. Quanto ay què hazer de mi parte
he hecho: què respondeis? *Ap.*
Uno. Si èl dentro estuviera, nadie
duda que aquesto dixera:
con que es cierto que librarse
por el passadizo pudo. *Ap.*
Digo, señor, que galante
vuestra razon acredito;
y asi, por seguir su alcanze,
me quiero ir, quedad con Dios. *vas.*
Fel. Bien sucediò. Dios os guarde.
Sale Don Francisco viejo.
Fra. Pues señor D. Carlos? *Len.* Otro
demonio mas? *Fel.* Basten, basten
vuestras iras, Cielos. *Fra.* Quando
os vengo à ver. *Fel.* Qué pesares!
Fra. Estais tan alborotado.
Fel. No os admire, no os espante,
señor Don Francisco, si
os digo que aòra se vale (to,
de mi un hombre q̃ à otro ha muer-
y que aprenderle arrogantes
llegavan los Alguaciles,
à quienes cortés, y afable
convenci con mis palabras,
librandole del ultraje
de la prision. *Fran.* En un noble
luze con mayor realze
la piedad: no sè què tengo. *Ap.*
Fel. Que en esta ocasion llegasse! *Ap.*
todo es prodigios. *Fra.* Supuesto
que son las seis de la tarde,
podeis dezir que se vaya.
Fel. Esso no, que hasta dexarle
seguro, le he de valer;
que no es bien (quando à empezarse
se introduce un beneficio)
que del todo no se acabe. *Ap. los 2.*
Sale Don Diego deteniendose.
Die. Buscando vengo à Don Carlos,
para irritado vengarme
de su atrevimiento, y juzgo,
si no mienten las señales,
que es el que miro. *Fra.* D. Carlos,
entendido sois. *Die.* No tarden
mis alientos: señor Don
Carlos? *Llega à èl.*
Len. Yà escampa: Santangel,
San Eligio, San Eutropio: *Ap.*
yo voy à traer al instante,
pues anochece, unas luzes. *Vase*

Fel. Yà prevengo nuevos males: *Ap.*
què mandais? dadme licencia.
Fra. D. Diego, qué es lo que os trae
á esta casa? *Die.* Que aqui encuentre
á Don Francisco! importante
es otra cosa fingir.
Vengo, Don Francisco, á darle
à mi amigo (asi conviene)
de cierto sucesso parte.
Fel. Esforzarè aqueste engaño,
porque el empeño no alcanze
Don Francisco. *Fran.* Vos teneis,
por cierto, un amigo grande
en Don Diego, cuyo brio
es muy igual à su sangre.
Fel. Asi entiendo.
Die. Conoceisme? *Ap. los 2.*
Fel. Aquesta noticia baste
para responder que si.
Die. Pues yo os busco.
Fel. Raro lance! *Ap.*
Die. Para ver si à mi en el campo
me dezis lo que en la calle
à mi criado dixisteis.
Fran. De disgusto es el semblante;
pero yo lo evitarè. *Ap.*
Sale Lenguado con luzes que pone en un bufetillo.
Len. Malo. *Fel.* Lo que pronunciare
yo una vez sabrè cumplir,
y asi en Atocha esperadme,
que yà voy. Oyes Lenguado, *A él.*
en saliendo de aqui, hazle
á essa ingrata que se ausente;
y á esse idalgo que se aguarde,
hasta que venga Don Pedro,
à quien dirás le acompañe
adonde él quisiere. *Len.* Y dime;
le he de dezir. *Ap.*
Dent. Alon. Muere infame.
Dent. Leo. Valedme Cielos piadosos.
In. Primero en mi ha de estrenarse
tu rigor, huye señora.
Fel. Quien se viò en tan desiguales
desdichas.
Al ir à socorrer à Leonor, sale ella huyendo de Don Alonso, que traerà desnuda la daga, deteniendole Inès.
Len. Por Jesu-Christo
que andan los diablos en carnes.
Alon. Oy moriràs à mi azero.
Leo. Amparame, Carlos.
Fel. Antes *Ponese delante.*
que lo intentes atrevido
sabrà mi espada quitarte
la aleve vida. *Fran.* Oye, hijo,
què es esto? como aqui entraste.
Alon. Y tu? mas no este tiempo
de preguntas, dexa, padre,
que a una obligacion prefiera
una ofensa que nos haze. *Riñen.*
Die. A qui es fuerza à mi enemigo
socorrerle, y ayudarle,
pues está solo. *Leo.* Fortuna!
Len. Que con mi espada no me halle?
ò si pudiessen mis tiros
hazer que se desviassen:
mas no dán lumbre, ya buelvo. *vas.*
Fran. Ofensa? *Alon.* Si. *Fran.* No dilates
la venganza: y quien hà sido
la causa de tus pesares?
Alon. Leonor. *Fran.* Ha traydora hija!
asi à quien eres faltaste?
muera, y el que nos ofende.
Riñen los dos con Don Felix.
Die. Aunque en mis zelos me abrase,
siempre he de hazer como noble;
Don Carlos, de vuestra parte
me teneis, que es mal nacido
el que á su contrario en lance
vé que puede defenderle,
y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*

Leo.

Leo. Yo estoy muerta, Inès! *Ap.*
In. La vanda
que se te cayò. *Leo.* Què azeres!
In. Nos diò à conocer. *Fel.* Bié muestra
vuestro valor vuestra sangre;
notable caso! mas desta
manera he de remediarle.
Mata las luzes.
Los dos. En vano es la resistencia.
Fel. Don Diego, ya veis quan grande
es el riesgo desta Dama:
y assi, pues sois tan galante,
y tan noble, aqui os suplico,
que deste aprieto la saque
vuestro generoso aliento.
Anden riñendo à obscuras, y Leonor sin apartarse de D. Felix.
Die. Yo la assegurarè en parte
digna, y despues bolverá
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que despues os mate.
Fel. Yo sabrè obligaros: vé,
Leonor, con Don Diego. *Fra.* Lave
tu sangre la afrenta mia.
Alon. Quede corriente en granates
aquesse humor què te alienta.
Tocando de quando en quando las espadas.
Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo! *In.* El Cielo
permita, que esto en bien pàre.
Dieg. En estando con mi prima
bolverè: zelos dexadme. *Vans.*
Fel. Ya es mucho menor el daño.
Alon. Aunque el centro te ocultasse.
Sale Lenguado con un asador, y por morrion una olla grande, poniendose al lado de Don Felix.
Leng. Ya me tienes,
como un Reduan, ò un Marte
á tu lado. *Fel.* Defenderme
solamente intento. *Leng.* Dales;
pues de la cozina vengo
hecho dos mil Satanases.
Fel. Quitate necio.
Tocando las espadas.
Alon. Ha enemigo!
Leng. Què me dizes, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes
te he de ayudar. Mas, qué fuera,
en la pendencia variable,
ya que no escurro la bola,
que me pegàran un cabe?
Mucho à mi amo persiguen:
mas yo; pero el labio calle. *Ap.*
Alon. La obscuridad de la noche
nos contradize el dictamen
de nuestros intentos. *Ap.*
Leng. Muerto
Dexase caer à un lado.
soy! *Dent. vozes.* Aqui el ruido
Fel. Ha cobardes!
Voz. Se escucha, lleguèmos todos
Fran. Hijo, pues yà nuestros males,
nuestra venganza consiguen,
salgamonos de aqui, antes
que nos halle la Justicia.
Alo. Vamos à inventar crueldades
contra un aleve; por quien
suceden desdichas tales. *Vans.*
Fel. Adonde estais, alevosos?
temblad, temblad mi corage,
que. *Buscandolos, y sale Don Pedro.*
Pedr. Sacad aqui unas luzes:
Sacan luzes, y mira à D. Felix.
què es aquesto, amigo? *Fel.* A nadie
veo, sin duda se han ido.
Ped. No me respondes? habladme
Don Felix. *Fel.* No es para aora
el contaros los combates

de

de mis desgracias.
Ped. Dezidme; *ve à Lenguado.*
es este Lenguado? *Fel.* Ha facil
muger! si, D. Pedro, y juzgo
que està muerto.
Llegase à él à reconocerle.
Ped. Aun los vitales
espiritus se conservan:
Lenguado? *Len.* Ay, Jesus!
Muy dissimulado.
no traten
de que yo torne à vivir,
que estar muerto es dicha grande.
Ped. Donde es la herida? *Len.* Quedito,
porque estoy de parte à parte
passado. *Levantale.*
Ped. No veo nada.
Len. Ay tan lindo disparate!
luego, porquè no se vea,
no puede un hombre quejarse?
Ay! *Ped.* No corre sangre.
Len. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan fresca, que dezirse
pueda està choriando sangre.
Fel. Vive Dios, que si no viera
que eras un loco. *Ped.* Dexadle:
porquè has fingido este embuste?
Len. Dime, no pudieran darme?
malaño, si èl me entendiera. *Ap.*
Fel. Quitateme de delante,
villano. *Len.* Señor? *Fel.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen
mis sentimientos. *Ped.* Soy vuestro;
Yà deseo oir el lance.
Fel. Ay amigo! què de cosas
mi amor ha de fiarle
á la vuestra: ha falso dueño! *Ap.*
Ped. Experiencias muy bastantes
della teneis. *Fel.* Quiera el Cielo
destos ahogos sacarme,
y que cumpliendo con todos,
mis zelos se desengañen. *Vase.*
Ped. Concedame amor que logre
de Isabél el Sol brillante. *Vase.*
Len. Y á mi aora los mosqueteros
un victor, para curarme
los cascos rotos, pues miran
que no me le dan de valde. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Francisco.

Fran. O tu, Planeta luziente,
ó tu, tremulo topacio,
que en aquesse quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs incessablemente
en ti mismo devanando.
Haz que las nubes te usurpen
(horrores amontonando)
tu esplendor, ó que ambiciosas,
entre sediciosos vandos,
de mis ojos le retiren,
porque se niegue à mi agravio.
Mas ay! que en vano le pido
alivio al Cielo, si al campo
que nunca lograrle pudo
el que naciò desdichado.
O tu, terrestre elèmento,
à què esperas, que en espantos
no despedazas el seno,
porque quede sepultado
oy mi deshonor en ti?
Pero no, cesse el estrago,
que segun soy de infelize,
al cultivar tus espacios,
como siembro los suspiros,
que nazca despues, es llano,
mi afrenta, pues la humedezco
con el agua de mi llanto.
O mal aya el que introduxo

dar el honor ſagrado
à la muger! y mal aya
el que eſta ley promulgando,
obſervó los eſtatutos,
adonde es lo imaginado,
como la execucion miſma!
Mas en qué me anego? vamos
valor â los deſempeños,
y pues ſolo aqui me hallo,
permiteme que diſcurra
en mi ofenſa, ſi intentarlo
puede el que ſe vé ofendido,
mientras no ſe eſtá vengando.
Leonor (ha traydora hija!)
aſpid, que abrigó mi alago:
con què lagrimas lo digo!
con què peſar lo declaro!
con què martirio lo ſiento!
con què iras lo dilato!
es quien dà muerte à mi honra:
pues buſquela mi cuydado,
y tambien muera ella; muera:
que no es noble, ni es honrado,
el que ſin lograr el golpe,
aviſa con el amago.
Ea, alientos, al caſtigo,
no debiles, ni reacios
eſteis à vueſtra venganza:
muera Leonor, y el tyrano
(ò ahoguemé mi congoja!)
que ſiendo origen del daño,
complice fue en el delito;
pero, cómo tan templado
al pronunciar quien me ofende,
del pecho incendios no exalo?
cómo centellas no arrojo?
còmo no fulmino rayos?
mas què conſigo con ellos?
nada: pues medio mas ſabio
ſerà penetrar lo oculto,
lo mas remoto, mas arduo,
que dar termino al enojo;
no es olvidar el agravio.
Ay honor! y ay otras mil
vezes digo; del que uſando
de la confianza necia,
ſu honra le encargó al recato
femenil, ſiendo tan fuerte,
y èl ſiendo (ay dolor!) tan flaco.
Buſcar pretendo á Don Diego,
para que me diga (ha falſo
amigo!) donde Leonor
eſtá: pero eſto es en vano,
que un noble, quando peligra
una Dama, en tales caſos,
debe mil vezes morir
primero, que declararlo. (hazer?
Pues, què he de hazer? què he de
corregir la voz al labio,
negar el curſo à los ojos,
dar à la colera eſtragos,
y remitir al azero
valiente mis deſagravios;
que ſiempre lo generoſo,
ſe acompañò de lo oſado.
Y ſupueſto que á mi hijo
la parte le ha perdonado,
(que à vezes con las deſdichas
las venturas ſe mezclaron)
por una parte mis brios,
y por otra ſus bizarros
alientos, nueſtra venganza
lograrèmos arreſtados.
Y ya que anoche la induſtria
(como oy ſupe) de un villano
la pudo deſvanecer;
oy no podrà, ſi reparo,
que indigno contra ſu dueño,
todo el toſigo que guardo;
todo el volcàn que conſervo;
todo el yelo en que me abraſo;
y todo. *Sale D. Al.* Padre, y ſeñor?

con

con justa razon te hallo
(ò aleve hermana!) sintiendo,
lo que yo vengo llorando.

Fran. Ay Alonso! ay hijo mio!
sin duda que soy de marmol,
pues no muero de sentirlo
antes que de imaginarlo:
has sabido algo? *Alon.* Señor,
(que propio es del agraviado *Ap.*
al acordarse la afrenta,
estar de enojo temblando!)
à nadie ver he podido
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo me muero) *Ap.*

Fran. Escuchame.

Ponense à un lado, y sale al paño azechando Lenguado, vestido de Albañil, como dizen los versos.

Leng. Disfrazado
de Albañil de ver á Juana
(porque me mandò mi amo
que lo que passa supiera)
vengo: y desde aqueste passo,
hecho penetrante lince,
lo que los dos han trazado
he estado oyendo, aunque Juana
(despues de su sobresalto)
tambien me ha dicho lo mismo.

Alon. Dizes bien, mueran entrambos:
mas quien està aqui?

Repara en Lenguado, y sale muy rediculo.

Leng. Acabòse, *Ap.*
no doy por mi un quarto:
la prevencion sea conmigo;
aqueste parche me planto.
y vá de embuste. *Ponesele en un ojo.*

Fran. Quien sois?

Len. Quien soy? lindo desenfado:
no veis que soy Albañil?
yo tomo ducientos palos *Ap.*
(no hablo de tejas arriba,
sino de tejas abaxo)
porque me dexen. *Fran.* Presumo
que otra vez con èl he hablado: *Ap.*
venì acà, cómo os llamais?

Len. Yo, señor mio, me llamo
(malo!) Juan Osorio; y
aunque no soy Valenciano,
como el otro Cavallero,
naci como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *Ap.*
vive Dios de aver nacido
á ser afrentoso blanco
de los otros, y los unos,
de los buenos, y los malos.

Alon. A este hombre pienso que he visto
otra vez. *Fran.* Averiguarlo
me importa, por si me dize
lo que deseo. Cuydados,
hazed por un poco treguas,
hasta ver un desengaño,
que no es dexar de teneros,
porque me dexeis un rato. *Ap.*
Dezid, qué fue lo del ojo?

Len. El aprieta demasiado, *Ap.*
mas como me vè Albañil,
me dà yà ripio à la mano;
pero porque no se quexe,
yo tambien le he de dar barro:
lo del ojo? *Alon.* Ay dolor mio! *Ap.*

Len. Jugando con un Romano
la espada, asi me lo puso,
porque ellos siempre han tirado
á los ojos; y mas este,
que era muy grande bellaco.

Fran. De donde sois? *Len.* De Tortosa,
lugar que dista cien passos
de Caramanchel de arriba,
hijo de un hombre de garbo
de quien son hechuras nobles

los Zuñigas, y Faxardos.
Fran. Qué es lo que dezis? *Len.* El viejo
es famoso mentecato, *Ap.*
si porque era Pastelero,
y mi abuelo fue el milagro
(aunque Albañil) de la solfa;
pues ninguno de los quatro
de Esquilache, mejor que èl
entendia de los cantos.
Fran. El es loco: idos con Dios;
què mal se encubrè un agravio!
Len. Mamòla el viejo, à Dios; todo *Ap.*
se lo contarè de plano
à Leonor, y à mi amo, puesto
que lo he visto, y escuchado. *Vas.*
Alon. Padre, pues sin menos riesgos
puedo andar ya, forme el brazo
la venganza à nuestra injuria:
no le consintamos plazos
al dolor, pues lo remisso
desluze à lo temerario.
Fran. Esso si, Alonso, no quede
señal, atomo, ni rastro
de nuestra afrentosa pena,
que no castiguen los bravos
impetus nuestros. *Alon.* Yo juro
por esse celeste claustro,
de quien es de tantas luzes
el Sol noble mayorazgo,
de satisfacer la sed
hidropica de mi agravio
con la sangre que me ofende,
si aqui valer puede acaso
à una afrenta, la que anima
todo aqueste globo vario.
Fran. Y yo, pues de fuerzas nuevas
oy mi espiritu acompaño,
he de hazer que aquesta nieve
transfiera en fuego lo elado.
Vamos, hijo. *Alon.* Huid de mi
traidores, que os voy buscando:
mas presto os alcanzarè;
pues corre mi ofensa tanto.
Fran. Temed las ardientes iras,
que altivo conspiro ayrado
contra vosotros. *Alon.* Temed
de mi furor los estragos,
que he perdido, y soy noble,
la joya de el honor que no restauro.
Fran. Que no encontrò impossibles,
quien siempre los mirò facilitados.
Vanse, y salen Elvira, y Inés.
Elv. Dicha fue en essa ocasion
hallarse Don Diego alli,
Inès. *In.* En verdad, que vi
de mala disposicion
el pleyto, quando mi amo,
sintiendo nuestro delito,
volò como un pajarito
al oìr nuestro reclamo.
Elv. En fin, la vanda desmanda
su sentimiento cruel?
In. Si, y vino à ser baxél,
que navegava à la vanda.
Elv. De tan horrible tormenta
puerto aveis hallado en casa;
aunque tu ama lo passa
llorando. *In.* Llora su afrenta.
Elv. Oy, Lenguado, disfrazado
(à ver lo que ha sucedido)
à tu casa, Inès, ha ido.
Inès. Calla, que èl viene.
Elv. Ay, Lenguado!
Sale Leng. Quien me nombrò?
Elv. Yo, que muero
de amores por ti, picaño.
Len. Grande cosecha ay este año *Ap.*
de tontas, ya considero
tu voluntad. *Elv.* Qué amoroso!
Inès. Mis zelos aora mitigo. *Ap.*
Elv. No dizes nada, Inés? *Inès.* Digo,
que es en todo estremo ayroso,

y yo

y yo le adoro. *Elv.* Y yo te imito:
no vi semejante agrado.
Len. Mugeres, que soy Lenguado,
mirad que no soy bonito:
ella harà con estos cocos,
que yo tenga bravo vicio. *Ap.*
Elv. Por cierto, Inès, que su juizio
es una cosa de locos.
In. Còmo paciencia esto escuchas?
que te guste tal menguado? *Ap.*
Elv. No ay que hablar, por un Lēguado
dexaré ducientas truchas.
In. Cuentanos lo que ay de nuevo
en casa? *Len.* De buena gana.
Oye: Lleguè, y hablè á Juana
con aqueste ardid que apruebo;
deziros que trementina
huvo de verme turbado,
pienso que será escusado,
sabiendo que soy gallina.
Encontrèla (escuchame)
peynandose (vaya asi)
y auque en sus lazos caì,
por Dios que no la toquè.
Mejorando su fortuna,
(con impulsos mas que humanos)
tomò el espejo en las manos,
con que se quedó à la luna,
y advirtiendo el desman
del afeyte que ponia,
renegar alli la hazia
el perro de soliman.
Dixome que tu amo el viejo
la encerrò junto à una alcoba;
y que à palos la corcoba
la hizo mudar el pellejo,
porque dixera. *In.* San Pablo!
Len. Lo que sabia. *Elv.* Y lo dixo?
Len. Todo: mas que entrando el hijo
(que es tal la piel del diablo)
la dexó; con que al momento
en una sala se entraron;
adonde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:
que hablaron, que amaneciò,
que salió el hijo valiente,
que ella del impertinente
viejo molida quedò.
Y que yá le ha perdonado
á Don Alonso la parte:
vés aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcanzado.
Elv. Bien se echa de ver que has sido
soldado, en lo valeroso.
Len. Esto has dicho? por brioso
en Bruselas me han tenido.
In. Pues què eres tu?
Len. Mosquetero.
In. Lenguado, en esso lo errastes;
còmo el mosquete tomaste
siendo buen arcabuzero?
Len. Mira, yo Capitan era
antes desto, de una tropa;
aunque jamás à mi ropa
la pude dàr la vandera.
In. Pues un reformado aceta
mosquete con viles tratos?
Len. Si, que andan mil sin zapatos,
y se estima la vaqueta.
Elv. Eras guapo? *Len.* De los crudos;
pues. *In.* Aora nos la armas.
Len. Siempre tomava las armas;
pero nunca los escudos.
Elv. Y entiendes de fortalezas?
Len. Muy bien. *El.* En todo es un Marte.
Len. Yo parezco valuarte
aora con estas piezas?
In. Asi le he de despreciar: *Ap.*
no eres tu el que en un instante
se fingiò muerto, vergante?
Len. Esso no puedo negar;
pero á no ser (bien lo fundo)

(y no

(y no es alabarme gacho)
mandria, embuſtero, y borracho,
no avria otro hombre en el mundo.
In. Pues còmo aqueſſas bravatas
vendes à fuer de valor?
Len. Pues ay ningun hablador
que no ande con pataratas?
In. Todo eſto, muy eſcuſado
pudiera eſtàr. *Len.* Yà lo sè:
mas à què ſoldado le
apuntan, que aya callado?
Elv. En fin, me querras? *Len.* Ha fiera!
digote que eres mi aurora.
In. Y yo? pero tu ſeñora.
Sale Iſabèl, y Don Pedro.
Iſa. Salìos todas allà fuera.
Elv. A la cozina me acojo.
Len. Acà ſabreis mis intentos.
In. Mis amos beben los vientos,
no ay ſi no es abrir el ojo. *Vanſ.*
Ped. Bien creo de tu piedad
que ſe avrà compadecido
de ver à Leonor llorando,
negada aun à ſus ſuſpiros.
Iſa. No me eſpanto, no, D. Pedro
del ſuceſſo, ſi averiguo
que en un acaſo ſe encierran
mil generos de prodigios,
ni me admira que de amante
padezca el ſordo martirio
ſu opinion, ſi conſidero
que ſiempre deſtos delitos,
amor ſu imperio dilata
yà indignado, y yà propicio,
porque el honor ſe governa
de ſus leyes al arbitrio,
mas me confundo de hallarla
ſin ſolicitar alivios
à ſu dolor, pues no quiere
que la vean. *Ped.* Siempre ha ſido
politica entre los cuerdos
depoſitar los ſentidos;
(por no malograr el llanto)
en la carcel del retiro.
Iſa. Del criado de Don Felix
lo que ſucede he ſabido
en la caſa de Leonor.
Ped. Grande advierto ſu peligro;
que es Don Alonſo gallardo,
y es muy noble Don Franciſco,
mas D. Diego? *Iſa.* No le nombres;
Ped. Eſſa fineza te eſtimo.
Iſa. Pues aun no es de las mayores
que has de ver en mi cariño.
Ped. Mayor que eſta? *Iſa.* Si D. Pedro;
Ped. Que la digas te ſuplico,
porque paſſe de obligado
mi afecto ha reconocido.
Iſa. Yà ſabes como mi padre
no eſtà en Madrid?
Ped. Sè que ha ido
à Toledo à unos negocios,
y que mañana me has dicho
que le eſperas. *Iſa.* Tambien ſabes
como Don Diego mi primo
(aunque deſpreciado) intenta
mi mano? *Ped.* Todo eſſo he viſto;
Iſa. Pues à ſus ruegos mi padre
quando ſe auſentò, me dixo
que me ha de caſar con él
en bolviendo. *Ped.* Mal reſiſto
mi peſar! y que pretendes?
Iſa. Dar la garganta al cuchillo
primero que à ti te pierda.
Ped. Què es lo que dizes? *Iſa.* Què digo?
que antes faltarà la arena
à los ſalobres abiſmos,
al Abril purpureas flores,
y al viento alados miniſtros,
que te falte. *Ped.* Pues el modo
no me diràs? *Iſa.* Los deſignios
haſta que el amor los venza,

no

no es fineza repetirlos.
Ped. Con el ſilencio reſponda
quien te ha de obedecer fino:
tuya, Iſabèl, es mi vida.
Iſa. Permita el Cielo benigno
que conſiga mis intentos,
pues es injuſto dominio,
que tenga albedrio yo,
y no uſe de mi albedrio.
Ped. Dame los brazos, y con
ellos (ò dueño querido)
licencia, que mi deſeo
vaya à buſcar à mi amigo
Don Felix, que con cuydado
me tiene. *Iſa.* No le prohibo
(ſiendo acudirle forzoſo)
à tu amiſtad, lo preciſo
toma, y vèn à verme luego.
Ped. Vendrè à adorarte rendido,
victima de tu deidad,
ò racional ſacrificio. *Vaſe.*
Iſa. Si mi padre en ſu dictamen
proſigue, del amor mio
ha de ſaber los deſvelos,
aunque ſe enojen ſus brios;
pero aqui ſale Leonor.
Sale Leonor ſin vèr à Iſabèl.
Leo. O rigores del deſtino!
Iſa. Dexarla ſola pretendo,
pues sè que en eſto la obligo. *Vaſe.*
Leo. Quantas por tus inclemencias
(entre ciegos labirintos)
aventurando el decoro,
la libertad hàn perdido!
Apenas, Cielos, apenas
confieſſa en mis deſvarios,
diſcurſiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos:
lo que me ſucede creo,
porque ſon tan inauditos
mis peſares, que aun no puede
comprehenderlos el ſentido.
á quien (què el juizio no pierda!)
le avràn (ay de mi!) ſeguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abiſmos?
Yo de mi caſa (ò con quantos
ſentimientos lo repito!)
deſpoſſeìda, por una
ciega paſsion que concibo
en la de Iſabèl, debiendo
con agaſſajos, cariños?
Yo de Don Diego (ha tyrano!)
que aborrezco, y deſeſtimo,
aſsiſtida, pues, del rieſgo
me ſacó atento, y altivo?
Y ſobre todo (qué anguſtia!)
perſeguida (qué conflicto!)
de un padre (aunque viejo) noble
y de un hermano ofendido,
que es forzoſo, ſi me hallan,
de mi pecho vengativos,
que tiñan de ſangre el ſuelo,
paraſiſmo á paraſiſmo,
y piedades no procuro,
remedio no ſolicito?
Mas què aprovecha el remedio
à quien ſin dicha ha nacido?
pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?
mi credito en opiniones
no anda yà, (de repetirlo
me muero) y lo que en mi caſa
ay, Lenguado, no lo ha dicho?
Pues ſi conſuelos no eſpero,
y ſolò aguardo caſtigos,
buſcar la propia deſdicha
no es ahorro, ni es alivio,
que no ſe remedia el daño,
liſonjeando el precipicio.
Y aſsi en tales deſventuras,
que corra tormenta elijo

este galeon de mi pecho
de infortunios impelido;
quizá alagueña la suerte,
ò los hados compassivos,
sino le conceden puerto,
le abrirán algun camino.
Mas Cielos, mucho D. Carlos
se tarda! si ha sucedido
alguna desgracia? que
como mi amor no le ha visto
desde que le satisfice
de la vanda (que principio
fue de mi mal) rezelosa
estoy.

Al paño Don Felix, y Lenguado.

Fel. Que esso le has oìdo
à Inès? *Len.* Si señor, D. Diego
la servia. *Fel.* Ha fementido!
matarèle, que un agravio
no respeta beneficios.

Leo. Pero alli viene, señor,
mi bien, Carlos; dueño mio? *Salen.*

Fel. Qué assi finjan las mugeres?
ya no puedo reprimirlo. *Ap.*
Encantadora Sirena,
engañoso Cocodrilo,
que cantas para matarme;
y lloras viendome herido.
Infiel esfinje alevosa,
lisonjero basilisco,
que en el clavel de tus labios
desperdicias el hechizo.
Si crees que tus trayciones
no las alcanzo, has creìdo
muy al contrario, pues sé
que quieres (aqui me irrito!)
à Don Diego, y que te adora.

Len. Esso si, cuerpo de Christo,
haz, señor, que esse gigote
se nos buelva picadillo. *Ap.*

Leo. Solo esto á mis confusiones
les faltava, Cielo impio! *Ap.*
Don Carlos, no es de discretos,
ni de Juezes entendidos
sentenciar à nadie à muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las leyes,
y obrar como buen Ministro;
es necessario primero
que se sustancie el delito.
Y si en las informaciones
quedan falsos los testigos;
yà que á ellos no se castigue
por sobornos, ò por vicio,
premiesele al inocente,
porque estamos en un siglo;
que aunque no lo aya soñado
divulgan que ha delinquido.

Fel. Segun esso, à entender das
sofistica en tus motivos,
que estàs libre? *Leo.* Es evidente.

Fel. Luego lo que significo
no es verdad? *Len.* Este vinagre
presto le veràn torcido. *Ap.*

Leo. Si, y no; si, porque èl
ha tres años, que rendido
me cansa, como es notorio.
Y no, porque mi capricho,
por aversion natural,
ò por decretos divinos,
ni à sus ruegos se ha obligado;
ni à sus lagrimas movido.

Fel. Por cierto linda disculpa;
un flegra es cada suspiro: *Ap.*
Piensas que es esta la vanda
de tu hermano?

Len. Aquesso es lindo,
echa un poco de pimienta. *Ap.*

Leon. Quando sabes que te estimo,
quando notas que te adoro,
y á cuenta tuya respiro,
me dizes esso? *Fel.* Que quieres;

si tu

si tu asi me has ofendido?
Leo. Escuchame, que no puedo,
(à tanto error atrevido)
ni mitigar mis ofensas,
ni oprimir mi fuego activo.
Que importa que al Cielo hermoso
vapor condensado à giros,
las claridades le empañe,
subiendo à los epiciclos:
Si quando amanece el Sol,
dorando cumbres, y riscos,
lo que la niebla le hurta
lo mira restituido?
Que importa, que pueda el arte,
con fuerza, ò con artificio
vér de un rio caudaloso
el curso retrocedido:
Si quando junta las aguas
con enojos cristalinos,
lo que le impide, deshaze,
por correr mas fugitivo?
Que importa que á las injurias
de la lima, ú del martillo,
el oro de mas quilates
pedazos se haga infinitos,
si tiene el mismo valor
entero, que dividido?
Que importa que el Fenix muera
en aromaticos nidos,
purificando sus plumas
del incendio el fuego activo,
si de su fin se origina
mas dichoso su principio?
Y que importa que á mi honor
(Astro si brillante, fixo)
asi desprecies, si à locas
sospechas, necios delirios;
mal nacidas presunciones,
y cobardes enemigos,
ha sido, es, y serà
(á pesar del tiempo esquivo)
Cielo, que á nubes de agravios
el Sol de mi amor altivo,
desvaneciendo las sombras,
sereno amanezca, y limpio;
rio, que atropelle estorvos
de riesgos, y de peligro;
Oro, que á golpes de zelos
se le conozca lo fino;
Y Fenix, porque solo èl
quemandose en tus desvios,
si muere por adorarte,
resucite por lo mismo?
Leng. Ya lo errarà la Leonor,
que sabe mas que un chorizo. *Ap.*
Leon. Estàs ya desengañado?
Fel. Responder que si es preciso *Ap.*
hasta vèr estas razones
ciertas: perdona bien mio
la desconfianza amante;
que como el amor es niño,
qualquiera sombra le turba,
y le inquieta qualquier ruido.
Esto es amar. De Don Diego, *Ap.*
pues en Atocha me ha dicho,
que para reñir me espera,
me vengaré à un tiempo mismo
de su duelo, y de mis zelos. *Ap.*
Leon. Pues que no ames te suplico
de essa suerte, que me matas.
Fel. No lo haré, y aora te pido
no te enojes. *Leon.* Mi obediencia
te informe el afecto mio.
Me quieres? *Fel.* Dentro del alma,
Leonor, tu nombre confirmo.
Len. Ya que la confirmas, dale,
y andaràs como un Obispo. *Ap.*
Leon. Sabes el riesgo en que estamos?
Fel. Si, Leonor, y tu peligro
es solamente el que siento.
Leon. Como yo viva contigo,
no temo desdichas. *Leng.* Tu

padre, y hermano, atrevidos
à vosotros, y à Don Diego
os buscan. *Fel.* Yo determino
escusarme de sus ojos,
porque es necio barbarismo
parecer el ofensor
delante del ofendido.
Leon. Eres cuerdo: deste modo *Ap.*
mayores daños evito.
Fel. No sossiego hasta escuchar
la verdad, y assi me insisto
á salir de aquesta duda. *Ap.*
Leonor, oy se me ha ofrecido
hazer cierta diligencia
importante (bien lo finjo) *Ap.*
à nuestra seguridad,
con que aora serà preciso,
que à executarla me vaya.
Leon. Si esse es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.
Fel. Al punto bolverè fino,
pavesa à ser de tu incendio,
donde maripos a assisto.
á Dios. *Vas.* *Leo.* El Cielo te guarde.
Leng. Señora, què has hecho? dilo:
à reñir vá con Don Diego,
como dos, y tres son cinco:
que el passo no le atajàras?
Leo. Què dizes, Lenguado, amigo;
es cierto? *Len.* Te he de engañar
yo? *Leo.* A seguirle me animo,
que està en su vida mi vida. (cos
Len. Como un gamo, en quatro brin-
me planto á ver la batalla
del pendiente desafio,
y destos zelos. *Vas.* *Leo.* Amor
pues eres Dios, en ti libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño. *Vase.*
Sale Don Diego.
Die. A D. Carlos aguardo aqui brioso,
q̃ aũque ya de Leonor no estoy zeloso;
pues miro que le ama,
y por él pierde honor, sossiego, y fama;
como ayer adverti, quando mi azero
del riesgo la librò; vengarme espero
(pues le desafió mi esfuerzo osado)
del desprecio q̃ me hizo en mi criado.
Fuera de que consigo,
ya que anoche (en mi colera prosigo)
por lo que sucediò (raro despecho!)
no quedò dél, mi brio satisfecho,
aunque parezca injusto,
dar à Leonor ingrata este disgusto.
Y puesto que mi tio
(q̃ en todo el dia aguardo) mi alvedrio
unir al de mi prima me promete,
y à Leonor, no me inquiete
el nombre dulce q̃ pronuncia el labio,
que no ay amor en conocido agravio.
Sale Don Francisco.
Fran. Sintiendo à un enemigo,
con mudas plãtas sus pisadas sigo. *Ap.*
Dieg. Aquesto tiene de emprender mi
fuego. *Ap.*
Fr. Ha honor escuchad señor D. Diego:
Di. Mal previne este lãce q̃ aora ẽpieza,
mas yà sé que le toca à mi nobleza: *Ap.*
què quereis? *Fran.* Cessad ojos
el llãto, y moderad vuestros enojos: *Ap.*
no me parece que serà acertado
que duplique Don Diego mi cuydado,
refiriendole aqui, como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.
Solo pediros trato (pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelize!) socorris-
que me digas adonde (teis)
de mi furor intrepido se esconde?
Dieg. En quanto á lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no serà blason del que professa
ilustre sangre, cometer empressa

en que diga la fama,
que muerte consintió dar à una Dama;
aquesso es impossible.
Fran. Ved, Don Diego,
que os lo suplico, q̃ os lo pido, y ruego
como amigo.
Dieg. Esse nombre se os olvide,
que lo que me està mal, no se me pide,
ni yo lo puedo hazer.
Fran. Pues no os obligo,
y de amigo os passais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.
Di. Dezis bié, hablé ellas yà sin mẽguas,
pues tãbié los azeros tiené lẽguas. *Riñẽ.*
Fran. El es brioso. *Ap.*
Dieg. El es atrevido. *Ap.*
Và saliendo D. Felix cogiendo de espaldas à Don Francisco.
Fel. Si primero D. Diego avrà venido?
mas si yo no me engaño, à lo q̃ entiẽdo,
el que se ofrece es, que està riñendo:
no sé lo q̃ presuma. *Sin salir al paño.*
Fran. O si la suerte
quisiera q̃ à D. Carlos diesse muerte! *Ap.*
Dieg. Què esto à mi me suceda? *Ap.*
Fel. No apercibo
quien el contrario sea. *Ap.*
Fran. Apenas vivo. *Ap.*
Fel. Defenderle le importa à mi cuydado.
Dieg. Buen pulso.
Fel. Yá teneis à vuestro lado
quien os ayudará.
Sale desnudando la espada, y pongase al lado de Don Diego.
Fran. Què es lo que veo? *Ap.*
cumpliòsele á mi enojo su deseo!
Dieg. A mal tiempo llegais. *A èl apar.*
Fel. Lance terrible! *Ap.*
pero yá el escusarme no es possible.
Fra. Oy tomarè vẽgáza de mi agravio.
Dieg. Esperando os estava. *A èl.*
Fel. Calle el labio,
hasta ocasion mejor. *A él aparte.*
Fran. Y pues mi honra,
por vos solo padece la deshonra,
siendo en aquesta pausa,
el efecto Don Diego, y vos la causa:
mataros solicito. *Riñe con Don Felix.*
Fel. No ofenderos procuro.
Fran. Mas me irrito.
Dieg. Mirad que le defiendo.
Impidiendole.
Fran. Còmo intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?
Dieg. Porque no puedo menos.
Fel. Fuerte aprieto! *Ap.*
Fr. Pues con la causa morirà el efecto:
valor para los dos tiene mi espada.
Embiste con los dos.
Fel. No le ofendais, Don Diego.
Dieg. Acreditada
tengo yá mi opinion, no os dè cuidado.
Fran. En vano es resistiros.
Sale al paño Don Alonso.
Alon. No me han dado
mala noticia.
Fel. Con mi pena lucho. *Apar.*
Fran. Ha cobardes!
Alon. Què es, Cielos, lo que escucho?
Mi padre es, llegue mi brio
à satisfacer su honor:
aqui me tienes, señor. *Sale.*
Fel. Quien viò empeño como el mio?
Fran. Hijo, pues de aquesta furia
tanta parte á ti te alcanza,
empieze nuestra venganza,
porque acabe nuestra injuria.
Dieg. Valeros mi brazo piensa. *A èl.*
Alon. La muerte les daré sabio,
porque no pide un agravio,
señor, otra recompensa.

Fel. Pues iguales nos hallamos,
y elegis aquesse medio,
yá que no tiene remedio,
no ay sino reñir.
Riñen uno à otro.
Los dos. Riñamos.
Fran. Què tal sea su malicia! *Ap.*
Alon. Mis rigores me maltratan. *Ap.*
Alg. Acudamos, que se matan:
detenganse à la justicia, *Salen.*
Cavalleros. *Fel.* Este es
el que prenderme intentó *Ap.*
quando mi aliento matò
al noble Don Carlos. *Fran.* Pues
què mandais? nadie se altere.
Algua. Vos sois, señor?
Fran. Si, y os pido,
supuesto que nada ha avido,
que os bolvais. *Alg.* Esso no espere
de mi la merced repetida
que me hazeis. *Fra.* Pues porquè no?
Algua. Porque no me puedo ir yo
aviendo aqui un homicida.
Alon. Por mi sin duda lo dize. *ap.*
Fel. Yá qué tengo que saber? *ap.*
Dieg. A Don Alonso prender *ap.*
intentarà. *Fran.* Ay infelize! *ap.*
mirad que yà se apartò
la parte, ò piadosa, ò cuerda.
Alon. Preciso es que yo me pierda. *ap.*
Fran. Perderme es forzoso yo. *ap.*
Algua. Yá sé lo que vuestro eco
me quiere dezir prolijo,
mas no es, señor, vuestro hijo.
Fran. Pues quien?
Algua. Don Felix Pacheco.
Fran. Ay Carlos! dezid, sois vos
Don Felix Pacheco? *Fel.* Si,
que hombres como yo.
Alon. Ay de mi!
Fel. No niegan su nombre.
Fran. Ay Dios! *Die.* Notable caso! *ap.*
Fran. Estorvar
conviene su pretension,
porque en aquesta ocasion
dèl nos podemos vengar.
A su hijo aparte.
Alon. Es assi: quien á creer *ap.*
llegará esto que sucede?
Alg. Daos à prision. *Fran.* No concede
tal quien le ha de defender.
Dieg. Como noble, y cuerdo aqui *ap.*
haze. *Fel.* Por mi se empeñò. *ap.*
Alg. No me dexais obrar? *Fran.* No.
Alg. Y vos le defendeis? *Fran.* Si;
aora elegid qué quereis,
porque yà en ello empeñado,
no lo he de dexar del lado,
si mil pedazos me hazeis.
Poniendose delante de D. Felix.
Algua. A resolucion tan rara,
hallandome aqui sin gente,
no anduviera yo prudente,
si en prenderle me arriesgàra:
y assi à darle cuenta voy
à un Alcalde del sucesso. *Vase.*
Fel. Vuestra mi vida confiesso.
Fra. Pues D. Felix, si os la doy,
para quitarosla ha sido:
que si dos me aveis quitado
vos, aun no quedo vengado
con una que me ha ofendido.
Alon. Bolvamos à nuestro duelo,
y pague aqueste tyrano
oy la muerte de mi hermano
Don Carlos.
Riñen como de primero.
Fel. Valgame el Cielo! *ap.*
mayor el inconveniente
miro yà. *Die.* Su accion embidio. *ap.*
Fel. O con quantas dudas lidio! *ap.*
Dieg. Grande fuerza! *ap.*
Alon.

Alon. El ès valiente! *ap.*
Fran. Recupere mi valor
aquella difunta llama;
pero primero me llama
la eclipſada de mi honor.
Daros la muerte diſpenſa
mi deshonra (ó peſi al labio!)
porque no olvida un agravio
quien ſe acordó de una ofenſa.
Fel. Yo, aunque de vos combatido,
reſiſtirme aquì pretendo;.
y aunque me eſteis ofendiendo
he de ſer agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga ſangre advierte,
animarſe à dar la muerte
á quien le ha dado la vida.
Alon. Tu, que á un traydor acreditas,
no te ofendes?
Dieg. En tu aprehenſion
me grangeas reputacion,
creyendo que me la quitas,
porque (aqueſta opinion ſigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.
Fran. A un hijo me matais vos;
y mi honor muerto ſe advierte;
ved ſi mereceis la muerte
por qualquiera de las dos!
Fel. Si á Don Carlos matè ayrado,
cuerpo á cuerpo, fue brioſo;
y como yo fui dichoſo,
bien pude ſer deſdichado.
Además, que no ay ninguna
ventaja en igual rencor,
conque lo hizo el valor
fue gran parte de fortuna.
Fran. Satisfaciones no quiero,
venganzas ſi. *Fel.* Còmo allì
me defendeis, y aora aqui
me perſigue vueſtro azero?
Fran. Aqueſſa razon que he oído;
la mia ſanea al doble,
como os libro como noble,
y os mato como ofendido.
Fel. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunq̃ aqui no os quadre.
Dexa Don Alonſo à Don Diego, y riñe con Don Felix.
Alon. Si no quereis con mi padre,
conmigo aveis de reñir.
Fran. A pelear los dos bolvemos.
Die. Yo no lo puedo reuſar.
Alon. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (qué extremos!)
con una vanda me diſteis,
deſtos lances inventora:
(como yà he ſabido) aora,
ſupueſto que me ofendiſteis:
mi noble altivez ſe alienta
en eſte ardiente exercicio,
à ultrajar un beneficio,
por redimir una afrenta.
Fel. Tampoco con vos mi azero
ſe ha de moſtrar indignado;
porque ſi aveis confeſſado
que os di como Cavallero
la vida, y ſegunda vez
(ſin conoceros) la guardo;
no viniera á ſer gallardo,
ni de bizarra altivez,
ſi desluziendome à mi
(obrando villanamente)
porque me inzitais valiente,
os quitàra lo que os di.
Alon. Eſſa, yà es mas cobardia
que otra coſa. *Fel.* aqueſſo no;
que aqueſto hazerlo tocò
oy à la modeſtia mia;
pero en llegando al honor,
nada ay primero en ſu alarde:

aora vereis si es cobarde
quien obstenta este furor.
Con mas ira riñen todos quatro.
Die. Esso emprendeis?
Fran. Esto emprendo. *Cada uno al suyo.*
Fel. Mal os quereis. *Alon.* Soy honrado.
Die. Ved que soy noble.
Fran. Yo osado. *Fel.* Yo os obligo.
Alon. Yo os ofendo. *Die.* Qué os incita?
Fran. Mi deshonor. *Fel.* Què intentais?
Alon. Mi desagravio.
Die. Vos sois entendido?
Fran. Y sabio. *Fel.* Quien os vale?
Alon. El pundonor.
Die. Vos me dais la muerte? *Fran.* Si.
Fel. Y con èl, qué alcanzàis?
Alon. Mucho. *Die.* Reparad.
Fran. Nada os escucho.
Fel. En qué manera? *Alon.* Advertid,
en que avrè atento cumplido
(mi sentir acreditando)
librando à un tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.
Estèn con mas furia riñendo, y salen Lenguado, Leonor, Isabèl, y Don Pedro.
Len. Llegad, que se hazen pedazos.
Leo. Carlos, señor, mas què miro?
mi padre, y mi hermano, Cielos!
Isab. En otro mayor peligro *ap.*
avemos dado. *Ped.* Teneos.
Fran. De mis enojos altivos
llegó la ultima venganza:
hija aleve, oy á mis brios
moriràs.
Quiere herirla, y pongase detràs de Don Felix, mediandolos Don Pedro.
Len. Bueno anda el ajo. *ap.*
Leo. Don Carlos, esposo mio,
defiendeme.
Alon. Infame hermana,
Amagandola.
aora quedarà limpio
mi honor.
Fel. No serà muy facil,
puesto que reñis conmigo.
Die. Dificil será el intento,
mientras con vos aqui riño.
Ped. Los azeros suspended,
D. Alonso, D. Francisco,
que es peligroso el remedio
que toca en executivo.
Ved, que assi de vuestra honra
perdeis el blason antiguo;
y no afianzais la opinion,
por verter la sangre á rios;
pues aunque quedeis vengado
del duelo allà con vos mismo,
el escandalo no muere,
aunque muera el enemigo.
Fran. Tened, que yo en tales lances
(mirando lo discursivo)
sé lo que mejor le està
à mi honor.
Alon. Aun no respiro. *ap.*
Fel. Què Disponeis?
Die. Què trazais?
Isa. Ya me alegro aver venido
sirviendote por ver el
fin de aquellos laberintos. *ap.*
Leo. Quiera el Cielo que sea bueno.
Len. Atiendan. *Ped.* Qué dezis?
Fra. Digo,
que enemigo de D. Felix
(que con el nombre fingido)
de D. Carlos, hasta aora,
como de un lance he sabido,
ha estado; por vengar mi honor
noble, y colerico he sido:
con que aora, por lo proprio,
tengo yà de ser su amigo,
pues

pues dando à Leonor la mano
(aunque no aya conseguido
de mi hijo la venganza)
mi honra (à lo menos) consigo.
Y mas pesa la opinion,
en tan severo martirio,
de una hija por casar,
que el dolor de un muerto hijo.
Len. Descubriòse la maraña. *ap.*
Leo. Cielos, pues los albedrios
confrontais, yo me confirmo,
como D. Felix sea mio. *ap.*
Isa. Oy D. Pedro, mi fineza
ha de ver. *ap.*
Die. Despues mi brio
tomarà satisfacion *ap.*
de D. Felix. *Ped.* Sin sentido
me tienen aquestas cosas. *ap.*
Fran. Como os hallo tan remisso,
quando juzguè que me dierais,
atento, y agradecido
las gracias, pues os perdono
(à pesar de mi cariño)
porque os caseis con Leonor,
mi agravio, y el de mi hijo?
Fel. Porque para que esso sea,
es Don Francisco preciso,
que Don Diego de una duda
me satisfaga. *Len.* O que lindo *ap.*
D. Diego! *Leo.* Aguardad, que à mi
esso toca referirlo.
Dezidme, señor Don Diego,
en tres años, que rendido
solicitatis mis favores,
qué aveis visto en mi?
Dieg. Què he visto?
mil montañas de desprecios,
sin averos merecido,
ni piadosa à mis tormentos,
ni obligada à mis suspiros.
Fel. Aora, aquesta es mi mano.
Leo. Para ser tuya he nacido.
Dieg. Esperad, Don Felix, que os
falta que ajustar con migo
aquel duelo. *Quiere reñir.*
Fel. Con quien la
vida me dá, yo no riño.
Vos la vida de Leonor,
que es la mia, de un peligro
la sacasteis, y no fuera,
ni noble, ni bien nacido,
si quando no ha avido agravio,
no pagára un beneficio.
Mis armas à vos se rinden.
Die. Cortès me aveis convencido,
desde oy he de ser muy vuestro.
Fel. Essa fineza os estimo.
Die. Pues me quedo sin Leonor,
yo voy à ver si ha venido
mi tio, que aquesta noche
á Isabèl me ha prometido.
Isa. No os vais, D. Diego, que yo
Descubrese.
(perdonad que asi os lo digo)
no puedo ser vuestra; porque
es Don Pedro el dueño mio.
Len. Uzed queda muy ayroso.
Ped. Bien cumple lo prometido
tu voluntad.
Dieg. Aunque aqui
tan desayrado me miro;
yo agradezco el desengaño,
pues por infame apercibo
al que le avisan el riesgo,
y no festejò el aviso:
Digo que os gozeis los dos.
Alon. Con esto restituido
queda mi honor.
Fran. Yo os dirè
despues todos los motivos,
que á Madrid me conduxeron.
Fel. Tambien yo os dirè los mios.

Isa.

Isa. Esta la fineza es,
D. Pedro, que mi cariño
tenia que hazer por ti.
Ped. Yo hermosa Isabèl, me obligo
á que la abone tu padre.
Fran. Y yo à sacar advertido
de su Magestad perdon
para los dos. *Len.* Un poquito
vuessas mercedes me oygan.
Sepan que los fementidos
que de Flandes nos siguieron
(despues acá) se ha sabido
que los prendiò la justicia,
por toparlos vengativos
con las pistolas, y assi
los condenan à un presidio.
Tambien que las dos criadas
que á esta funcion no han salido
en la casa de Isabèl
se quedan, porque ha querido
el Poeta aora dexarme
soltero, para serviros.
Y pues aquestos señores,
de mi amo (que es un buen hijo)
se han vengado, pues le han hecho
en esta ocasion marido.
Por èl, y por todos, yo
(à vuestra plantas rendido)
que perdoneis nuestras faltas,
humildemente os suplico.
Con que tendrà la Comedia
fin, si os agrada el capricho,
à quien su Autor intitula,
como noble, y ofendido.

FIN.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.